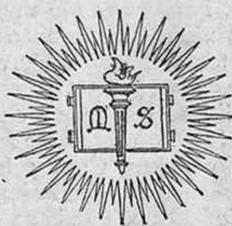


La Ilustración Artística



AÑO XXIV

← BARCELONA 9 DE ENERO DE 1905 →

NÚM. 1.202



ALEGORÍA DE REYES, dibujo de Carlos Vázquez

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Regalo de Reyes*, por Alejandro Larrubiera. — *La duquesa de Villahermosa*. — *Los premios Nobel en 1904*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Espéculos*. — *Problema de ajedrez*. — *Sin ilusiones*, novela original de May Armand-Blanc, con ilustraciones de Marchetti. — *Los grandes diamantes del mundo*, por P. G. Konody.

Grabados.—*Alegoría de Reyes*, dibujo de Carlos Vázquez. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo *Regalo de Reyes*. — *La Excmo. Sra. duquesa de Villahermosa*. — *D. Diego del Corral y Arellano*, retrato pintado por Velázquez. — *Sir G. Ramsay*. — *Lord Rayleigh*. — *F. Mistral*. — *J. Echegaray*. — *I. P. Pawlow*. — *Alfredo Nobel*. — *Guerra ruso-japonesa*. — *El general Kuroki y el príncipe Kuminojima, rodeados de varios jefes y oficiales japoneses*. — *Artillería rusa en el campamento*. — *Trincheras japonesas en Bandachán*. — *Proyectiles destinados al bombardeo de Puerto Arthur*. — *¿Son ustedes los Reyes Magos? ¡Que no se olviden de mí!* — *La contestación de los Reyes Magos*, dibujos de H. H. Flere. — *Los almirantes Kaznakof, Beaumont y Davis*. — *Los grandes diamantes del mundo*. — *Mme. Syveton*. — *M. Gabriel Syveton*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: el mensaje del Presidente: los haberes del ejército libertador: la cuestión de braceros: el ferrocarril central: instrucción pública: relaciones comerciales y políticas con los Estados Unidos. — **República Dominicana:** el presidente Morales: propósitos de los Estados Unidos. — **México:** el nuevo período presidencial. — **Colombia:** política conciliadora de Reyes. — **Venezuela:** los extranjeros en la república: conflicto con los yanquis. — **República argentina:** el programa del nuevo Presidente.

En 20 de octubre terminó la primera legislatura cubana. La labor de las Cámaras fué insignificante; habíanse perdido siete meses á causa de la abstención de las oposiciones. La concesión de los créditos necesarios para obras públicas, higiene, fomento de la inmigración, etc., etc., quedó para la legislatura siguiente, la que empezó el 7 de noviembre.

El Presidente, en su mensaje, mostrábase muy satisfecho por el buen nombre y crédito de que goza la República, por la afluencia de capitales extranjeros y por el progresivo desarrollo de los distintos ramos de la industria agrícola.

El estado sanitario del país es bueno; la mortalidad en el último año fué de 16'37 por 1.000 en toda la isla; de 21'20 por 1.000 en el término de la Habana durante los meses transcurridos en 1904. Como siempre, la tuberculosis es la enfermedad que más víctimas causa.

El 6 de octubre había empezado la entrega de cheques (á la orden de las sucursales del Banco Real del Canadá) en pago del 50 por 100 de los haberes de soldados, cabos y sargentos del Ejército libertador que no habían vendido sus abonarés. En el día en que se leyó el Mensaje, la deuda liquidada ascendía á 56.768.426 pesos.

Después de pagar ese 50 por 100 que se está repartiendo, aún quedarán, pues, 28.500.000 pesos sin saldar, y como de la liquidación de los presupuestos venideros sólo resultarán modestos sobrantes, no habrá medio de atender, sin arbitrar nuevos y especiales recursos, al pago de dicha obligación. El Presidente propone que se aplique á ella parte del producto de los impuestos creados para cubrir el empréstito de 35 millones; pero lo que por este concepto se retenga, sólo permitirá contratar un nuevo empréstito de 11 millones. Si se pasa de esta cantidad, será muy difícil que pueda Cuba pagar los intereses. Trátase, pues, de un problema financiero que preocupa, con razón, á los gobernantes de la República.

Otra cuestión de capital importancia para el presente y porvenir de la isla es la de braceros. De la cosecha del año pasado quedaron más de 100.000 toneladas de caña sin cortar, por no haber suficiente número de trabajadores. Se espera en este año cosecha mayor y se insiste en la urgente necesidad de atraer inmigrantes, gente sana y robusta y sobre todo familias dispuestas á establecerse en el campo. A inmigrantes de tales circunstancias hay que tratarlos y pagarlos muy bien, y para esto hace falta votar créditos de alguna consideración.

Aún se impone, y también con caracteres de urgencia, otra obligación que ha de pesar sobre el tesoro cubano. La empresa del ferrocarril central ha hecho maravillas; en 30 meses abrió comunicación entre Santiago de Cuba y Santa Clara; 700 kilómetros, sin que el Estado cooperase con un centavo ni con privilegios ni compensaciones de ningún género. Pero tal esfuerzo agotó los recursos de la compañía; la «The Cuba Railroad Company» debe muchos miles de pesos, el tráfico no es remuneratorio, y aquélla está á punto de suspender el servicio. Para evitarlo, propone el Presidente que el Estado se comprometa á pagar los intereses de la deuda de la compañía.

El ramo de instrucción pública adelanta mucho. Más del 20 por 100 del total del presupuesto de

gastos se destina á la educación del pueblo. Nótase, sin embargo, un vacío en lo que se refiere al magisterio; aún no hay escuelas normales de maestros.

El tratado de reciprocidad comercial con los Estados Unidos no surte todos los efectos que se presumían en cuanto al aumento de las exportaciones yanquis á Cuba. Esta les vendé mucho más que les compra. En los mercados europeos encuentran los cubanos bastantes artículos mejores, más baratos y más acomodados á sus gustos.

El 1.º de julio se canjearon en Wáshington las ratificaciones del tratado de 22 de mayo de 1902, de relaciones políticas entre Cuba y los Estados Unidos. Como consecuencia, queda implícitamente eliminado de la Constitución cubana el apéndice que contiene las prescripciones de la ley Platt.

* *

El 1.º de julio el general Carlos F. Morales participaba á los demás jefes de Estado que, convocado el pueblo dominicano á dar su voto libre y espontáneo, le había designado con sus sufragios para ocupar la primera magistratura de la nación. En efecto, á mediados del mes anterior el Congreso Nacional le había conferido la presidencia de la República por cuatro años.

No faltó el consabido programa de gobierno. Morales se proponía mantener á todo trance el orden, arreglar la hacienda, fomentar la industria, abrir nuevas vías de comunicación, activar la explotación de minas, etc., etc.

El asunto de la «Santo Domingo Improvement Company» quedó terminado con el acuerdo de la Comisión de arbitraje, que condenó á la República dominicana á pagar 4.500.000 pesos á la Compañía por daños sufridos «á consecuencia de varias revoluciones» abonando un 4 por 100 de interés con garantía de las aduanas de Puerto Plata, Montecristi, Sánchez y Samaná.

Como después se temió que hubiera nuevos disturbios en la República y el gobierno no parecía muy dispuesto á pagar, un agente yanqui se ha hecho cargo de la administración de las aduanas.

Se atribuye al presidente de los Estados Unidos el propósito de encargarse temporalmente del gobierno de Santo Domingo para reorganizarlo y liquidar deudas; algo así como una ocupación militar interina. Normalizados los servicios y establecido el régimen conveniente, los Estados Unidos se retirarán, conservando, por supuesto, ventajas y privilegios en las relaciones políticas y comerciales con el nuevo gobierno; cosa semejante á lo que hicieron en Cuba.

* *

El 26 de septiembre último, el XXIII Congreso de los Estados Unidos Mexicanos se erigió en colegio electoral. Pasó á la Gran Comisión el expediente formado por los colegios electorales de la República con motivo de las elecciones de presidente y vicepresidente para la renovación del Poder Ejecutivo en el período constitucional de 1904 á 1910, y hecha la computación respectiva, se obtuvo como resultado el total de 19.008 votos unánimemente dados en favor del ciudadano general Porfirio Díaz para presidente, y de 18.981, contra 17 en pro del ciudadano Ramón Corral para vicepresidente. La Gran Comisión estimó legítimo el resultado de las elecciones, y el Colegio Electoral declaró por unanimidad que Díaz y Corral eran, respectivamente, presidente y vicepresidente de la República para el sexenio que comienza el 1.º de diciembre de 1904 y ha de terminar el 30 de noviembre de 1910.

Ha empezado ya, pues, el nuevo período presidencial del general Díaz, y bajo su dirección ha de continuar, seguramente, la progresiva evolución política, económica y social de México.

* *

El nuevo presidente de Colombia, general Reyes, posesionado de su alto cargo desde el 7 de agosto, inició y prosigue, con oportunidad y acierto, política conciliadora. Han transigido los partidos históricos, cuyas hondas rivalidades tanto daño causaron á la República, y del actual Ministerio forman parte liberales y conservadores. El general Vélez, contrincante de Reyes en la contienda presidencial, fué designado por el Congreso para ejercer el Poder ejecutivo en casos de ausencia, enfermedad ó fallecimiento del presidente elegido.

Muéstrase también muy conciliador el nuevo gobierno en las relaciones internacionales. Dió á los Estados Unidos digna satisfacción por la demostración hostil que hizo el pueblo contra el cónsul yan-

qui en Bogotá, y ya ha cesado la enemistad con Venezuela. En carta que Reyes dirigió al presidente de esta República, afirmaba que la armonía y la confraternidad entre aquel país y Colombia son, no sólo una imperiosa exigencia, sino un sentimiento popular.

* *

En estos últimos meses ha habido paz y tranquilidad en Venezuela, por más que no parezca muy sólida la situación de Castro, si son ciertos los propósitos atribuidos á los generales Hernández, Paredes, Montilla y otros adversarios de aquél. En diciembre han llegado á Europa rumores de movimientos revolucionarios que se preparaban, y aun se dijo que habían empezado las hostilidades en las montañas del Estado Lara. La legación de Venezuela en París se apresuró á desmentir tales noticias.

La firmeza con que Castro sostiene los derechos de la nación en conflictos promovidos con motivo de pretensiones más ó menos fundadas de extranjeros interesados en empresas industriales, ocasiona cierta tirantez de relaciones entre Venezuela y otras potencias.

La nueva Constitución venezolana ha notificado las medidas que antes se tomaron para impedir que los extranjeros gocen de situación privilegiada con respecto á los nacionales. Inglaterra, Alemania, Italia, Francia no se hallan muy satisfechas con el nuevo orden de cosas; pero como los yanquis lo están menos, dejan por ahora que los Estados Unidos se las entiendan con Venezuela.

Al presente, Castro es quien reclama indemnizaciones por daños y perjuicios; en tal concepto, pidió 50 millones de bolívares á la «New York and Bermúdez Asphalt Company» que en la pasada guerra civil puso todos los elementos de que disponía al servicio de los revolucionarios.

La Compañía se negó á pagar, y como además no había cumplido casi ninguna de las condiciones de la concesión, los tribunales venezolanos, aplicando las leyes del país, acordaron el embargo de las propiedades de aquélla, incluso el mismo lago de asfalto que explotaba.

Los accionistas y especuladores yanquis pusieron el grito en el cielo; acudieron á su gobierno, y lograron que se diese orden al ministro de los Estados Unidos en Caracas para que exigiera á Castro la anulación de la sentencia de embargo. Castro se negó resueltamente, alegando, con perfecto derecho, que carecía de atribuciones para anular sentencias de los tribunales venezolanos dictadas con arreglo á ley.

A tal negativa han seguido amenazas del gobierno yanqui, dispuesto, según da á entender, á imponerse á Castro, ya directamente por medio de actos de fuerza, ya favoreciendo á los enemigos de éste para provocar nueva guerra civil.

* *

El Dr. Manuel Quintana, que asumió el mando supremo de la nación argentina el 12 de octubre último, ha expuesto su programa de gobierno en el discurso que leyó ante el Congreso Nacional.

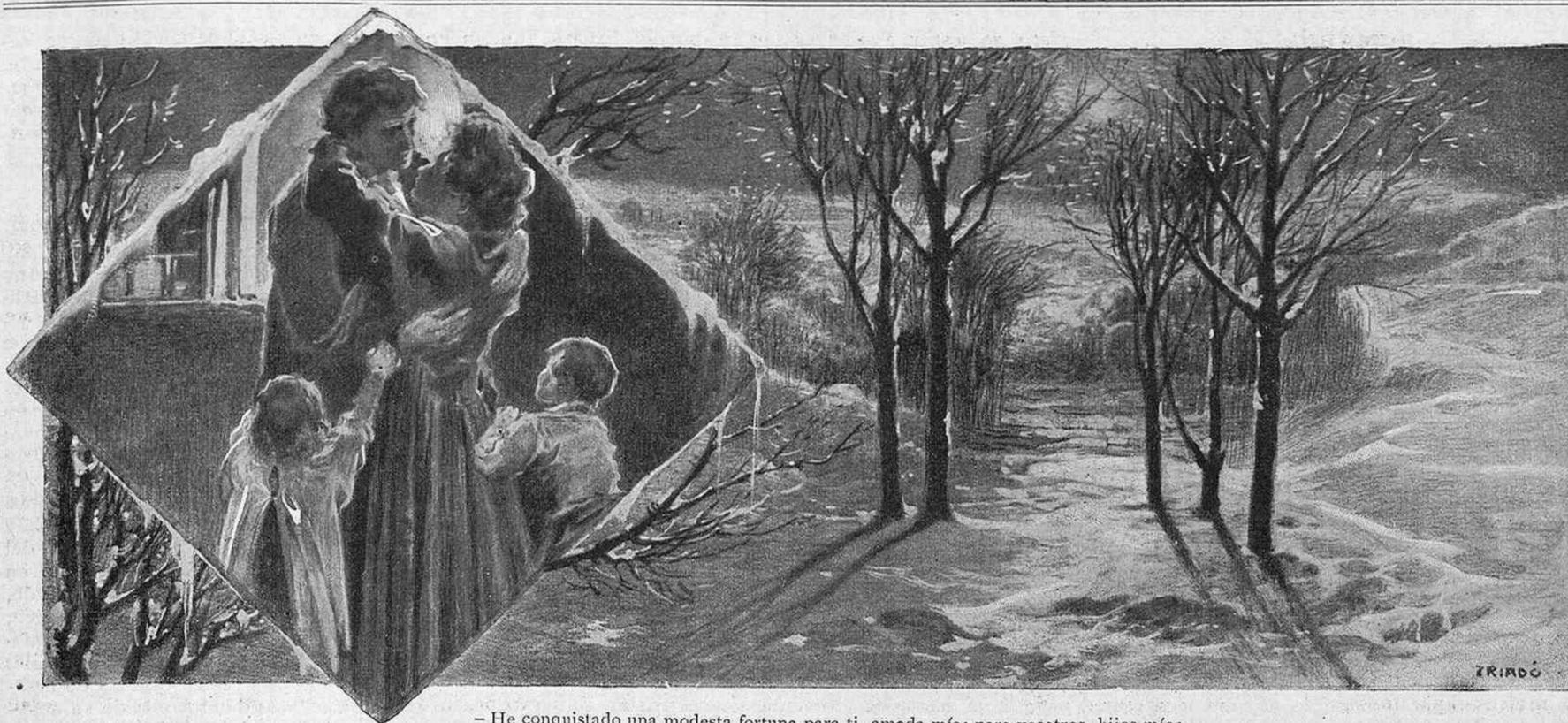
En paz con todas las naciones, trazadas definitivamente las fronteras, cree que ningún peligro llegará á turbar en un porvenir cercano la paz exterior de la República.

Si lo permiten las condiciones del Tesoro y el crédito exterior y la abundancia de dinero en las plazas europeas, abordará el problema de convertir, en todo ó en parte, los títulos de la deuda exterior que tienen garantías especiales y que devengan altos intereses. Así la Argentina daría excepcional prestigio á su firma, porque esas combinaciones financieras sólo pueden realizarse, en condiciones regulares, por los países que están en plena prosperidad y que hacen honor á sus compromisos.

Declara el Sr. Quintana que hoy la cuestión primordial es poner el país en condiciones de recibir la inmigración europea y atraerla por medios eficaces; que no debe incurrirse otra vez en el error de llenar la capital, á costa del Estado, con todo lo que sobra en los centros urbanos de Europa, sino fomentar la inmigración de núcleos selectos, formados por hombres de trabajo, que sepan labrar la tierra, y cuya suerte esté de tal manera asegurada por las previsiones de los poderes públicos, que puedan ser el origen de nuevas corrientes, por esa propaganda irremplazable que mande desde la tierra argentina hasta los rincones de los campos europeos el testimonio del reconocimiento y de la prosperidad personal.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

Diciembre de 1904.



— He conquistado una modesta fortuna para ti, amada mía; para vosotros, hijos míos...

REGALO DE REYES

En camisilla, tiritando de frío, con las caras de ángeles rubios pegadas al cristal de la ventana que se abría poco más de metro y medio sobre la tierra, fijas en *él y ella*, personajes de seis y cinco años respectivamente, el panorama que aquella noche se ofrecía á su contemplación: un panorama de cromo alemán en el que parecía escucharse una melancólica balada: el suelo, tapizado por la nieve; el cielo, diáfano; la luna, reflejando en el cristal del río su disco de plata; en la lejanía, el bosque, como enorme mancha negra, y todo limitado por la montaña, cuyo lomo nevado recibía el frío beso de la luz del satélite.

—Quin, no vienen, observó con tristeza la niña.
—Sí, sí; allí están, musitó el niño apretando aún más su carita contra el cristal y con los ojos muy abiertos.

Después de limpiar con sus deditos de muñeca el vaho que empañaba la vidriera, replicó la niña:

—No los veo: no hay nadie.
—Si son aquellos, los que salen ahora del bosque. Volvió á mirar afanosa la nena y encogiéndose de hombros dijo:

—¿Aquellos?.. Pero si no son los reyes magos..., si son los olivos de la Fuenclara... ¿No ves que se están quietecitos, sin moverse?..

—¿Pues es verdad!, afirmó Quin con desaliento.
¡No son ellos!.. ¡Si no vendrán este año!..

Y su carita trazó una mueca de disgusto.
—Vendrán; todos los años vienen.

—Entonces, nos traerán lo que el año pasao..., castañas y nueces... ¡Psh!.. ¡Poca cosa!.., dijo el chiquillo desdeñosamente. ¿Y sabes tú por qué no nos traen á nosotros juguetes bonitos?..

—No sé; mamá dice que los reyes magos son pobres.

—Sí, sí, pobres. ¿Y por qué al hijo de D. Bartolo, el médico, le trajeron el año pasao un caballo de esos que andan con ruedas de goma?..

La nena no supo qué argüir á tal observación y contentóse con mirar asombrada á su hermano.

—No lo sabes, ¿eh?.. Pues yo sí... Verás: el otro día D. Claudio, el maestro, dijo que los mejores amigos de los reyes magos son los papás, y que cuando los hijos son buenos, los traen esta noche cosas muy bonitas...

—Pues nosotros somos buenos, Quin.

—Pero como papá no está con nosotros nunca, indicó con voz velada por la tristeza el chiquillo. ¡Toma!.. Pues si él estuviera aquí, ya verías tú... Lo menos que me traían á mí los reyes este año era una escopeta de esas que disparan con fulminantes.

—Y á mí una muñeca de las que cierran los ojos.

—¡Pero no vienen!, suspiró Quin mirando con melancólico mirar el panorama.

—¡No vienen!.., repitió la nena como un eco.

¡Noche hermosa y bendita!.. Millones de hadas benéficas recorren la tierra, y con solicitud maternal avivan en las imaginaciones infantiles la más alegre y rosada luz de la ilusión... Noche de ensueño para la parte más pura y adorable de la humanidad. Para

ella, y sólo para ella, se repite el conmovedor pasaje bíblico de los tres reyes de Oriente—los más poderosos del mundo—caminando por países desconocidos, guiados por una estrella y acompañándose de espléndido cortejo para reverenciar al Niño Dios, ofrecerle riquísimos dones y humillar su vana grandeza de reyes de la tierra ante la imponente humildad en que se les ofrece el rey de los cielos...

Todos los niños os esperan en tal noche con ansiedad imponderable, azorados y gozosos, disimulando su impaciencia febril... ¡Oh, los reyes tardan mucho en llegar!.. La noche es interminable. Y las pobres criaturitas, luchando heroicamente contra el sueño, se refriegan los ojos, ahuyentándole; pero el enemigo es irresistible, y las cabecitas de doradas y rizosas guedejas se inclinan pesadas sobre los hombros, ciérranse los ojos y se duermen con la boquita entreabierta, como si quisieran pagar con un beso la anhelada visita de los magos... ¡No importa que estén dormidos!.. Los verán en sueños, como los han visto en las estampas, vestidos con trajes talaros de riquísimas telas de Damasco, á lomos de camellos fastuosamente engalanados, flotando los mantos de immaculado armiño, ceñidas las coronas de refulgente pedrería...

Los niños de mi historia, ¡pobrecillos!, ante la inexplicable tardanza de los orientales monarcas, abandonaron el sitio de espera, no sin dejar antes abiertas de par en par las hojas de madera de la ventana... Dando diente con diente, acostáronse en su camita de pobrísimo aspecto y quedáronse profundamente dormidos.

Despacito, como un malhechor que se ampara en las tinieblas para cometer una fechoría, penetró en la habitación una mujer joven, de rostro pálido, demacrado y en el que había huellas de dolores físicos y de aquellos otros del alma, que tan rápidamente marchitan la juventud y la alegría de los que los padecen.

Quedóse parada delante de la camita y fijó sus ojos en los niños. En aquella mirada, la pobre madre expresó sin palabras la angustia atormentadora y los múltiples recuerdos que revivían en ella al contemplar á sus hijos... ¡Pobre mujer!.. Habíase casado á disgusto de sus padres, labradores tan ricos como sórdidos, con el elegido por su alma: un infeliz que no tenía cosa que más valiera que una voluntad de hierro y un corazón de oro... Los padres, cegados por la ambición, abandonaron á la hija á su suerte... Y ésta fué ingrata al enamorado matrimonio... Un día, Juan, el marido, manifestó á su mujer su inquebrantable propósito de marcharse del pueblo é irse á América, el Pactolo soñado por todos los pobretucos... Allí iba á buscar el bienestar de su mujer, de sus pequeñines, de él mismo, ó á sucumbir...

Y se marchó, y pasó un año y dos y tres y cuatro y no volvía... En sus cartas nunca hacía alusión á su modo de vida: de vez en cuando enviaba unas cuantas monedas de oro, las suficientes para que no se muriesen de hambre aquellos pedazos de sus entrañas.

Y las noches de reyes pasaban, y en aquel hogar, sólo alegre por las risas de los pequeños, no depositaban los magos cosa mejor que castañas y nueces...

A las tinieblas de la noche sucedióse desmayada y tristonamente claridad que, penetrando por las vidrieras, alumbraba la habitación en que dormían abrazaditos los pequeñuelos.

Quin despertó sobresaltado, refregóse los ojos, y despacito, para no despertar á su hermanita, puso los pies en el suelo, y después de meterlos en unos zapatos rotos y ponerse la chaqueta, avanzó pasito á pasito hacia la ventana. Al acercarse al cristal, la criaturita no pudo reprimir un grito de asombro... Acababa de ver á los magos... Ahora sí que no eran olivos los que él tomaba por reyes... Venían á caballo... Se aproximaban... El corazón del muchacho latía presuroso... Extático, veíalos acercarse... Dudó un momento entre avisar ó no la fausta nueva á Nina... No pudo resistir al deseo vehemente que le agujaba... Llegóse á la cama, y zarandeándola por uno de los brazos, murmuró á su oído:

—¡Despierta, Nina!.. ¡Que llegan los reyes!.. La nena abrió los ojos azorada.

—¿De veras?, preguntó.

—¡Y tan de veras!.. ¡Anda, vístete!.. Toma...

Y á brazadas fué echando la ropa de vestir sobre la cama.

—¿Y cómo son los reyes?, preguntó la nena vistiéndose.

—¡Ya lo verás!.. Tú, corre, no sea que, si no nos ven, pasen de largo, sin acordarse de nosotros, decíale Quin nervioso é inquieto. ¡No te ates los zapatos! ¡Corre!.. ¡Que se van á ir!..

Corrió la nena lo más que pudo, y ya vestida, presa de la mayor emoción, dirigióse hacia la ventana. ¡Dios de Dios!.. Los reyes no estaban... No se veía más que el campo nevado; el río como un espejo, los árboles sombríos del bosque, difuminada la recortadura de la montaña, y sobre todo esto un cielo que daba frío por su claridad plateada.

La decepción fué tremenda. Quin, en un momento de suprema decisión, no convencido aún de la triste realidad, abrió de par en par la ventana.

Ambos chiquitines lanzaron un grito intraducible al asomarse y ver que un hombre sentado en los hombros de otros dos tendía hacia el alféizar una caja cuidadosamente envuelta en unos papeles de seda.

—¡Los reyes!.. ¡Los reyes!, tartamudeó Quin.

El de la caja afianzó sus manos en el cerco de la ventana y saltó dentro de la habitación.

—¡Mamá!.. ¡Mamá!.., gritaron azorados y muertecitos de miedo Nina y Quin...

Apareció la madre, mal arrebujaada en un mantón, y al ver al intruso, corrió á su encuentro sollozando de alegría.

—¡Esposo mío!, balbuceó.

Y ya en sus brazos, rodeados de los pequeños que contemplaban atónitos la escena, habló el hombre para decir con voz en que traslucía una emoción vivísima:

—He conquistado una modesta fortuna para ti, amada mía; para vosotros, hijos míos... La casualidad ha hecho que me hayáis sorprendido en el momento de mayor ventura para mí..., cuando venía á anunciaros mi llegada, trayéndoos el regalo de Reyes...

(Dibajo de Triadó.)

ALEJANDRO LARRUBIERA.

LA DUQUESA DE VILLAHERMOSA

El patriotismo puede revestir las más variadas formas: no es sólo la virtud de los que por la patria sacrifican su vida, de los que á ella consagran su inteligencia, de los que por ella abandonan su bienestar;

príncipe como ella, según dijo Alarcón en unos preciosos versos dedicados á esta boda. Y como condesa de Guaqui brilló por su ingenio y por su elegancia y se distinguió por su bondad exquisita.

»Pocas llevaban como ella aquellos trajes, en que dominaba el gusto de los cortes de la Valois, y la

teriales para los libros en que palpitan vivas y animadas la santa duquesa doña Luisa de Borja y Aragón y aquella otra doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, dama eminentemente española que brilló en la sociedad aristocrática de Francia y de Italia en el siglo XVIII.



manifiéstase también por actos menos aparatosos, pero más meritorios, porque en ellos no encontramos el menor asomo del egoísmo que en el fondo de no pocos de aquéllos se oculta, sino que, por el contrario, sólo se inspiran en el amor más puro y desinteresado á la tierra en que nacimos.

Uno de estos actos es el realizado recientemente por la duquesa de Villahermosa. Posee esta dama, entre los muchos y valiosos tesoros de arte que adornan su palacio de la corte, uno de valor inestimable, un retrato de D. Diego del Corral y Arellano, notable jurisconsulto de los tiempos de Felipe III y Felipe IV, debido al pincel del inmortal Velázquez. Cierta aficionado norteamericano ofreció poco ha, por conducto de un comisionista, *millón y medio* de francos por el tal cuadro á la duquesa, la cual, sin dejarse tentar por lo crecido del ofrecimiento, lo rechazó, no indignada ni con expresiones que pudieran molestar á quien tan alto aprecio hacía de aquel lienzo, ni á las personas allegadas á ella á quienes pudiera afectar este asunto, como algunos han supuesto y como en varios periódicos se ha dicho; contestó sencillamente: «Por todos los millones del mundo no vendería mi Velázquez, que debe quedar en mi amadísima España, y cuando yo muera, pasar al Museo del Prado.»

¡Qué hermosa respuesta en medio de su sobriedad! Más que de estos tiempos en que el mercantilismo lo invade casi todo, y decimos casi porque el rasgo que comentamos prueba elocuentemente que algo se ha salvado del maléfico contagio, es propia de aquellos otros en que se rendía culto á los ideales más elevados.

De una semblanza, bellísima como todas las suyas, que de la duquesa ha publicado en el *Heraldo de Madrid* nuestro querido colaborador Kasabal, nos permitimos entresacar los siguientes párrafos, que dan idea acabada de la personalidad de la egregia dama:

«¡Carmen Guaqui! Así se la llamaba cuando en los primeros años de la Restauración brillaba en los salones. Hija única del duque de Villahermosa D. Marcelino, académico de la Española y condiscípulo y amigo de Zorrilla, casó con el conde de Guaqui, *tan*

diadema heráldica de brillantes que solía lucir en las grandes fiestas coronaba dignamente sus cabellos de oro.

»En su noble hogar, abierto á todas las culturas del espíritu y á todas las delicadezas del alma, se había educado en el culto á las letras, que eran tradición en la familia que había considerado como suyos á los Argensola, y en la memoria de las santas y sabias duquesas que fueron sus abuelas.

»Cuando las penas la alejaron, bella todavía, de la sociedad en que brillaba; cuando se apartó del mundo para llorar á solas la pérdida de su esposo y de su padre, buscó consuelo evocando los recuerdos de su ilustre familia, y de los archivos de su casa sacó ma-

Velázquez pintó este retrato á su vuelta de Roma, en 1631, ó sea un año antes de su muerte.

Gracias al desprendimiento y al patriotismo de su actual poseedora, no saldrá de España esta preciada joya del más grande de nuestros pintores. Ensalcemos como se merece tan noble determinación y hagamos votos porque tan hermoso ejemplo tenga imitadores, no sólo para que cese el vergonzoso espectáculo de la emigración de nuestros tesoros artísticos al extranjero, sino también y muy principalmente porque el día en que sean los más los que piensen y sientan como siente y piensa la duquesa de Villahermosa, podremos confiar fundadamente en la tan suspirada regeneración de nuestra patria.—A.



LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE VILLAHERMOSA (de fotografía de Franzen, Madrid)

»El precioso volumen titulado *Discursos de medallas y antigüedades por D. Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, conde de Ribagorza*, es otra de sus obras.

»La noble dama vive hoy completamente alejada del mundo, pasando el año en sus residencias de El Pardo, de Aranjuez y de Guipúzcoa, sin parar apenas en su palacio de Madrid y sin recibir más visitas que las de algunos deudos y la de su médico, el doctor Monmeneu, que ha logrado que mejore notablemente su salud.»

De la obra maravillosa de Velázquez, ¡para qué hablar! Ante lienzos como este, la crítica enmudece asombrada y ni palabras encuentra con qué expresar su asombro: la impresión es demasiado honda, demasiado intensa, demasiado íntima, para que el lenguaje pueda traducir el sentimiento que su contemplación produce. Por otra parte, mejor que por nuestros conceptos podrán los lectores formarse idea de lo que es el cuadro viendo la reproducción que de él publicamos en la siguiente página, tomada de una fotografía que en nombre de la duquesa ha tenido la atención de proporcionarnos el notable arqueólogo y escritor D. José Ramón Mérida, Bibliotecario de la casa de Villahermosa, atención que en el alma agradecemos.

D. Diego del Corral y Arellano, que es el personaje por Velázquez retratado, fué caballero del hábito de Santiago y visitador del aposento de S. M. D. Felipe III, en cuyo reinado y en el de Felipe IV prestó grandes servicios, según lo acreditan varios documentos del último citado monarca y en particular una cédula expedida en 26 de diciembre de 1628, en la que se encomian la rectitud, la entereza de ánimo, etcétera, de que dió pruebas en los arduos negocios que le fueron encomendados. Figura entre los ilustres antepasados de la familia Idiáquez y Corral, que es, por parte de madre, la de la duquesa de Villahermosa.



D. Diego del Corral y Arellano. Retrato pintado por Velázquez y propiedad de la Excm. Sra. duquesa de Villahermosa
(Véase el artículo de la pág. 28)

LOS PREMIOS NOBEL EN 1904



De Química, SIR G. RAMSAY

De Física, LORD RAYLEIGH

De Literatura, F. MISTRAL

De Literatura, J. ECHEGARAY

De Medicina, I. P. PAWLOW

El día 10 de diciembre último se procedió en Estocolmo al otorgamiento de los premios Nobel correspondientes á 1904, habiendo sido adjudicados: el de la Paz, al *Institut de Droit International*; el de Química, á sir Guillermo Ramsay; el de Física, á lord Rayleigh; el de Medicina, al Dr. Pawlow, y el de Literatura, á Mistral y á Echegaray.

El «Institut de Droit International» fundado en 1873 por J. R. Bluntschli, F. Lieber, G. Moynier y G. Rolin-Jacquemins, es una asociación libre de personas que por sus conocimientos en derecho internacional ó por su apoyo material pueden ser útiles á los fines del Instituto. Compónese de sesenta miembros ordinarios, de otros tantos extraordinarios y de algunos miembros de honor; celebra sus asambleas anuales en países distintos cada año; y como órgano de publicidad tiene la *Revue de Droit International*. El premio Nobel le ha sido otorgado por sus trabajos *Reglamento para la creación y funcionamiento de un Tribunal de arbitraje internacional, Exposición de los principios fundamentales sobre los deberes de las potencias en tiempo de guerra, Manual de las leyes de guerra y usos para la guerra continental, etc.*, y otros.

Sir Guillermo Ramsay nació en 1852 en Glasgow, y después de haber estudiado Medicina y Química fué nombrado en 1876 profesor de aquella Universidad; en 1882 de la de Bristol, de la que fué rector, y en 1887 pasó á desempeñar la cátedra de Química de la Universidad de Londres. Conquistó su primera celebridad con sus descubrimientos sobre los elementos desconocidos y no sospechados de la atmósfera, en algunos de los cuales tuvo por colaborador á lord Rayleigh, otro de los premiados de quien luego hablaremos, mereciendo ambos el premio Hodgkin, de 50.000 francos, del Instituto Smithsonian de Nueva York. En 1895, continuando los experimentos del famoso químico norteamericano Hillebrand, produjo por primera vez el gas helio, y en 1897 descubrió los gases neón, kriptón y xenón. En unión de Rayleigh descubrió luego el argón, y en la actualidad ambos sabios se ocupan en el estudio del radium y de la transformación de los metales. Sir Ramsay es además un excelente mecánico; ha obtenido la preciada medalla de oro de la fundación Hoffmann, que sólo se otorga cada cinco años; es oficial de la Legión de Honor, miembro correspondiente del Instituto de Francia y miembro de honor de casi todas las corporaciones científicas de Europa y de América, y autor de muchas y muy importantes obras de Química.

Lord Rayleigh, también inglés, nació en 1842, estudió en la Universidad de Cambridge, fué desde 1879 á 1884 profesor de Física experimental en la Escuela Superior de aquella ciudad, y en 1887 fué llamado á desempeñar una cátedra en la *Royal Institution of Great Britain* de Londres. Ya hemos visto anteriormente los estudios y descubrimientos que ha realizado en colaboración de sir Ramsay, con quien compartió el premio Hodgkin. Tiene escritas multitud de notables obras sobre acústica, óptica y electricidad.

El doctor Iwán Petrowitch Pawlow es uno de los médicos más famosos de Rusia, autor de la teoría de la inervación de la actividad del corazón y de importantes trabajos sobre la actividad segregadora de las glándulas. Su Instituto Fisiológico, recientemente fundado en San Petersburgo, goza de grande y merecida fama en Rusia y fuera de ella.

Mistral y Echegaray comparten el premio de Lite-

ratura. ¿Hemos de trazar las biografías del inspirado poeta provenzal y del más aplaudido de nuestros dramaturgos contemporáneos? Ni el creador del in-



ALFREDO NOBEL,
fundador de los premios que llevan su nombre

comparable poema *Mireya*, cuyas bellezas han podido saborear nuestros suscriptores en la edición que hemos repartido como formando parte de la BIBLIOTECA UNIVERSAL; ni el autor de *O locura ó santidad*, *El gran galeoto*, *En el seno de la muerte*, *En el puño de la espada*, *Haroldo el Normando*, *Mariana*, *Mancha que limpia* y de tantas otras obras dramáticas que como pocas han arrebatado á nuestros públicos y algunas de las cuales han sido traducidas á varios idiomas, necesitan ser biografiados: sus nombres son harto conocidos; sus biografías están en sus obras, y sus obras gozan de fama universal.

Preferimos, pues, dedicar el espacio de que disponemos á decir algo de uno y otro relacionado con el premio que les ha sido otorgado.

Echegaray, en cuanto supo que se le había adjudicado el premio en unión de Mistral, dirigió á éste una hermosísima carta escrita en francés, que á continuación traducimos:

«Madrid, 17 de diciembre.

«Ilustre y querido maestro: En la carta que dirigí á la Academia de Sueca, dándole las gracias por la concesión del premio Nobel, sección de Literatura, añadía las líneas siguientes:

«Acepto con profunda gratitud el honor que se me concede; honor muy superior á mis modestos méritos, y que realza aún más la circunstancia de ser compartido con Federico Mistral, á quien respeto y admiro.»

«Eso dije entonces, y eso repito ahora con toda sinceridad y efusión.

«Permítame usted, querido maestro, un juego de palabras, justificado por mi amor á las Matemáticas: la *división* del premio Nobel con usted no es para mí una *división*, sino una verdadera *multiplicación*: la *multiplicación* del honor recibido.

«Cuando leía, en mi juventud, lleno de entusiasmo, las creaciones poéticas de usted, me hallaba muy lejos de pensar que, andando el tiempo, mi buena fortuna y la benevolencia de la Academia de Suecia me asociarían un día á la ilustre personalidad de Mistral.

«Sobre nuestra literatura moderna, vigorosa y profunda, pero ensombrecida á veces por la pintura de pasiones violentas, ha arrojado usted á raudales la hermosa y radiante luz de su viejo sol de Provenza y la dulce poesía de sus cantos de amor.

«Puedo decir yo también, ahora, que al declinar de mi vida me ilumina un rayo de la gloria de Mistral. En rigor, no podía

aspirar á más. Y sin embargo, quiero algo todavía: ese algo es la amistad de usted.

«Dentro de la dichosa circunstancia que nos reúne, representamos, usted por derecho propio, y yo ocasionalmente, dos literaturas hermanas, como lo son los dos pueblos que las crearon.

«Al expresar á usted mi satisfacción, permítame que le ofrezca personalmente el testimonio de la simpatía que me inspira el cantor de la Provenza, el ilustre poeta de Francia, de esa gran Nación que ha dado á la Historia tantos poetas y sabios inmortales.

«Su sincero admirador y amigo,

«JOSÉ ECHEGARAY.»

Mistral se propone dedicar los 50.000 francos que le han correspondido á una institución gloriosa para la Provenza y el felibrige. Reproduzcamos sus propias palabras dichas á un periodista que últimamente le ha *entrevistado*:

«Hace siete ú ocho años fundé en Arlés un museo de etnografía provenzal, el *Museon Arlaten*, que se considera ya como el primero en su género y que es muy visitado y muy popular. En él hemos reunido todos los objetos tradicionales y peculiares de Provenza, hasta el punto de que las siete salas en que se encuentran instaladas nuestras colecciones están completamente llenas. Debo decir que desde hace siete años me ocupo de esto, como de un poema y con la misma pasión que si de un poema se tratase.

«Al verme agraciado con el premio Nobel, merced á esos excelentes señores de la Academia sueca, me ocurrió inmediatamente la idea de consagrarlo al felibrismo y al engrandecimiento del museo arlesiano. Ahora bien: hay en Arlés un inmenso palacio antiguo, en el que hace tiempo tenía puestos mis ojos; un palacio soberbio, digno de Génova y de Florencia, en el cual está instalado actualmente el colegio municipal. Se lo he pedido al municipio, el cual ha tenido la bondad de concederme la posesión del mismo á perpetuidad para instalar en él el *Museon Arlaten* y además el museo de cuadros que hay en Arlés y un museo del arte cristiano. Pero mi intención es hacer de él sobre todo el «Palacio del Felibrige» algo así (perdone usted mi audacia) como el palacio Mazarino de los poetas del Mediodía. Y mire usted, un ciudadano norteamericano, mister Eduardo León, residente en Avignón, se ha entusiasmado con este proyecto y para ayudarnos á la restauración del monumento abrirá en los Estados Unidos una subscripción artística... á la que deseo el mejor éxito.»

Preguntado M. León (que da para la restauración del edificio 50.000 francos) si le sería fácil encontrar en su patria los 150.000 que faltarán para llevar á cabo la obra proyectada, contestó:

«Estoy segurísimo de encontrarlos. Para ello bastará una serie de cinco conferencias en Nueva York, Filadelfia, Chicago, Baltimore y Boston, y no sería extraño que ya en la primera un americano encarándose conmigo me dijese: «¿Pide usted 30.000 dólares para Mistral? Ahí van.» No pueden ustedes imaginarse el prestigio de que goza ese hombre en nuestro país. Mistral es actualmente en América el más popular de los autores franceses y acaso de todo el mundo. Hace algunos años, un editor de Nueva York encargó á un colega de usted una serie de biografías de los diez hombres más ilustres del universo, y habiéndole el escritor preguntado por cuál quería que empezase, le respondió: «¡Por Mistral!» Bismarck, que forma también parte de la colección, figura en ella en segundo lugar.»—S.

Crónica de la guerra ruso-japonesa

En nuestra última crónica dábamos la noticia de la toma del fuerte de Toung-Kekwan por los sitiadores de Puerto Arthur. He aquí algunos detalles de esta operación. Rechazado el primer ataque de los japoneses, los rusos enviaron á buscar 300 hombres al fuerte Kekwan, y con este refuerzo pudieron rechazar un segundo ataque y sostener la lucha algunas horas, oponiendo una resistencia que sus propios adversarios califican de heroica. Sólo veinte pudieron escapar por la galería subterránea que ponía en comunicación ambos fuertes y que los fugitivos volaron inmediatamente. Toung-Kekwan pertenece al sistema de defensa del sector Nordeste y dista más de 10 kilómetros de la montaña de los 203 metros, que está en la prominencia Noroeste; de suerte que los ataques á estas dos posiciones no tienen relación alguna entre sí.

El 22, los japoneses se apoderaron de una colina situada al Norte del fuerte Husan-Yan-Tao, cerca de la bahía de la Paloma, y el 23 de otra situada al Este de dicho fuerte.

Mas no han sido los sitiadores tan afortunados en otras operaciones. Según telegrafía el corresponsal del *Daily Telegraph*, intentaron aquéllos recientemente el asalto del fuerte de Itseshán, llegando hasta las alambradas, pero fueron rechazados con pérdida de 800 hombres. Repetido el ataque al día siguiente, pudieron los japoneses llegar hasta la contraescarpa del fuerte y aun penetrar en éste, pero también esta vez hubieron de retirarse, después de un terrible combate á la bayoneta, abandonando muchos cadáveres. El día 22, mientras obtenían una victoria apoderándose, según hemos dicho, de una colina situada cerca de la bahía de la Paloma, sufrían un fracaso en el sector Norte, delante de los fuertes de Songshu y Antseshan. Cinco mil hombres, con algunas ametralladoras, avanzaron por la vía férrea, ocuparon varias líneas de trincheras y consiguieron llegar delante del reducto Wantai, que está entre aquellos dos fuertes, siendo allí recibidos por un fuego violento que desde el reducto les hacían los rusos. Esto no obstante, siguieron adelante, y á media noche se encontraron con un destacamento enemigo encargado de realizar un contraataque, entablándose entonces un terrible combate cuerpo á cuerpo. En el entretanto una fuerte columna rusa habíase dirigido hacia la retaguardia de los japoneses, los cuales, temiendo verse envueltos, se retiraron, perdiendo 80 prisioneros y varias ametralladoras y dejando en el campo 600 cadáveres.

Estas noticias sólo pueden tomarse á beneficio de inventario, ya que proceden de Che-Fu, centro de informaciones no siempre verídicas; mas como no se han recibido comunicaciones oficiales de la plaza y como los japoneses han adoptado desde un principio el sistema de ocultar todo lo que pueda serles desfavorable, á ellas debemos atenemos, tanto más cuanto que son de procedencia inglesa, y sabido es que los ingleses si de algo pecan es de parcialidad en favor de los nipones.

Cuando escribimos la presente crónica, el telégrafo anuncia la toma del fuerte de Ehlung: si esta noticia se confirma y si se trata realmente del fuerte de este nombre y no de alguna de las obras avanzadas

El río Cha-Ho ha señalado, en realidad, el límite de la invasión japonesa, pudiendo afirmarse que en las jornadas del 13 al 19 de octubre Kuropatkine contuvo definitivamente el avance de sus adversarios.

Desde aquel momento la situación general se ha invertido por completo, pues así como hasta entonces los rusos dependían de la voluntad de los japoneses, después han sido éstos los que se han visto sujetos á la voluntad de aquéllos.

Kuropatkine, convencido de que la lucha no se reanudaría ya hasta que él quisiera y de que Puerto Arthur podía resistir aún mucho tiempo, pudo proceder con toda tranquilidad á la organización de su ejército. La obra era larga y difícil: necesitábase ante todo completar

los cuerpos existentes en el teatro de la guerra, reducidos considerablemente durante tantos meses de campaña, y llevar á la Mandchuria nuevas unidades que le aseguraran una superioridad numérica indiscutible; necesitábase además, para hacer posible el ejercicio del mando supremo, distribuir las fuerzas rusas del Extremo Oriente en distintos ejércitos, y por consiguiente crear los estados mayores y los servicios de cada uno de estos ejércitos; y necesitábase, por último, á fin de asegurar en cualquiera circunstancia el avituallamiento de las tropas, reunir á lo largo del ferrocarril transiberiano, entre Kharbine y Mukden, cantidades inmensas de víveres y de municiones.

La tarea que se había impuesto Kuropatkine está hoy casi terminada. Multitud de oficiales sacados de las guarniciones de toda la Rusia Europea, según las indicaciones del propio general en jefe, han constituido ya los estados mayores y las direcciones de los servicios de los ejércitos de la Mandchuria, y estos ejércitos han recibido importantes refuerzos de personal y material; de suerte que, sin contar el 16.º cuerpo, cuyos primeros elementos han llegado ya á Mukden, el ejército ruso se compone de 320 batallones, 200 escuadrones y 1.100 piezas de artillería. Y como gracias á los envíos hechos por

los depósitos todas las unidades tienen sus efectivos de guerra, actualmente dispone Kuropatkine de 400.000 hombres, de los cuales 340.000 son combatientes.

En cambio, el total de las fuerzas japonesas se eleva tan sólo á 360.000 hombres, de los que son combatientes 280.000, pues el gobierno del Mikado no ha podido poner en pie de guerra más que sus 13 divisiones permanentes y casi otras tantas brigadas de segunda línea; y aun ha tenido que vencer no pocas dificultades para movilizar las divisiones 7.ª y 8.ª. Pero no ha de perderse de vista que las divisiones 1.ª, 9.ª y 11.ª y una parte de la 7.ª, ó sea la cuarta parte casi de las tropas que los japoneses han logrado poner en el continente, están inmovilizadas delante de Puerto Arthur, á consecuencia de lo cual el mariscal Oyama dispone solamente de 280.000 hombres, de ellos 220.000 combatientes.

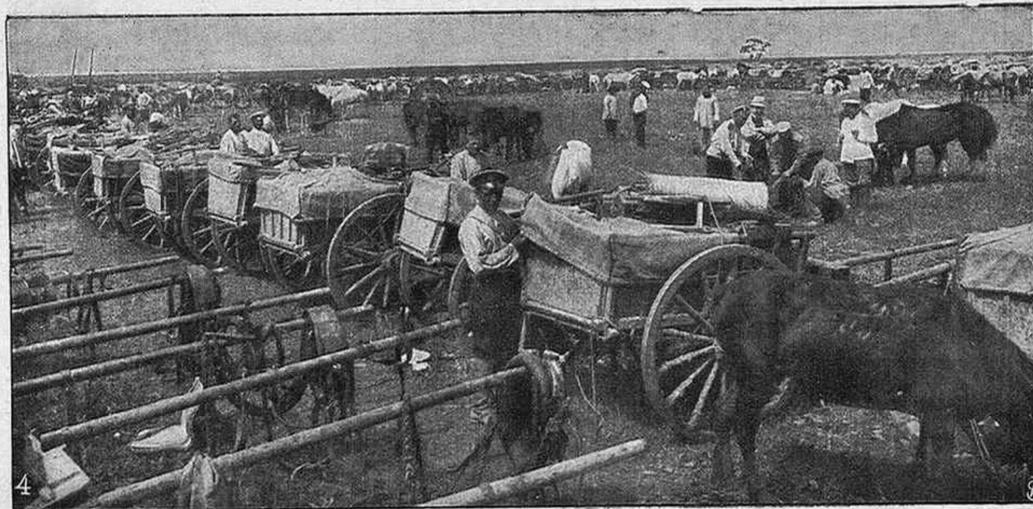
De modo que los rusos tienen desde ahora una ventaja patente sobre los japoneses; pero éstos han



GUERRA RUSO-JAPONESA. - En el cuartel general del general Kuroki. - El general Kuroki (1) y el príncipe Kuninomiya (2) rodeados de varios jefes y oficiales japoneses. (De fotografía.)

del mismo, significará una gran ventaja para los sitiadores, puesto que se trata de uno de los fuertes permanentes considerados como principal defensa de la plaza.

No se crea, sin embargo, que la toma de estos fuertes haya de significar necesariamente la inmediata rendición de Puerto Arthur. En efecto, detrás de ello; han organizado los rusos una tercera línea de defensa en las mismas inmediaciones de la ciudad, y además la ciudadela de Liao-Ti-Chan y las posiciones fronteras al mar, en la montaña de Oro y en la península del Tigre, son otras tantas fortificaciones



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Artillería rusa en el campamento. (De fotografía de V. Bulla.)

que los japoneses no podrán conquistar fácil ni rápidamente. Los esfuerzos y los sacrificios que les ha costado lo que hasta ahora han hecho pueden darnos la medida de lo que ha de costarles lo mucho que aún les queda por hacer.

Los telegramas que diariamente envía á su gobierno el general Kuropatkine no contienen noticia alguna de interés en lo que respecta al teatro de operaciones del Sur de Mukden. Mas como indudablemente esta inacción no puede ser sino preparación para nuevas é importantísimas operaciones, creemos oportuno dar algunos detalles acerca de la situación en que se encuentran allí ambos ejércitos.

Inmediatamente después de la batalla de Liao-Yang (2 de septiembre), los japoneses anunciaron que iban á conquistar toda la Mandchuria y que no tardarían en apoderarse de Kharbine; á pesar de tales profecías no han podido ni siquiera llegar hasta Mukden, la ciudad santa, situada á 50 kilómetros apenas de Liao-Yang.



¿SON USTEDES LOS REYES MAGOS? ¡QUE NO SE OLVIDEN DE MÍ!, dibujo de H. H. Flere



LA CONTESTACIÓN DE LOS REYES MAGOS, dibujo de H. H. Flere

fortificado de tal manera la línea del Cha-Ho, que será casi imposible atacarlos de frente y para desalojarlos de sus posiciones habrá necesidad de ejecutar un movimiento envolvente, operación que requiere una gran superioridad numérica.

Es, pues, natural que Kuropatkine no libre la próxima batalla hasta primeros de febrero, fecha en que podrá oponer unos 400.000 combatientes a los 240.000 del mariscal Oyama.

Escrita esta crónica, el telégrafo nos anuncia la capitulación de Puerto Arthur. Los avances de los japoneses en estos últimos días hacían prever la proximidad de este suceso. La guarnición de la plaza ha hecho más, mucho más de lo humanamente posible; el nombre de Stoessel y el de sus soldados, á todos los cuales ha mandado el Mikado que se tributen los honores militares, pasarán á la posteridad envueltos en gloriosa aureola, y el sitio de Puerto Arthur constituirá una de las epopeyas más grandes de la historia.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Las trincheras japonesas en Bandachán, Puerto Arthur (de fotografía)

NUESTROS GRABADOS

Alegoría de Reyes, dibujo de Carlos Vázquez.

— ¡Quién no recuerda con gusto aquellos días de la infancia en que la anual visita de los Reyes Magos constituía la mayor de las ilusiones! ¡Quién, al recordar aquella simpática fiesta, no siente todavía la emoción que de niño experimentara al contemplar los presentes de los orientales monarcas! Estos sentimientos son de los que nunca se olvidan, porque siempre se renuevan; y cuando cesan en el niño renacen en el hombre, encarnados en sus hijos, y ni con la vejez se extinguen, antes al contrario ganan en intensidad, cuando el corazón, próximo al perpetuo silencio, parece que cobra nuevas fuerzas al calor

facerse. Hoy las cosas han cambiado por completo: los niños hacen de las cartas peticionarias trozos escogidos de literatura, y no pocos acuden á las ajenas luces para que los Magos, tomando por suyo lo que es de más cultivada inteligencia, los consideren en más de lo que realmente merecen. A la sinceridad de antes, ha sucedido una hipocresía que, no por ser inocente, deja de ser hipocresía, y que oculta las faltas é inventa méritos ó, á lo sumo, rebaja las proporciones de las unas y aumenta notablemente las de los otros. Y cuando llega el párrafo de las peticiones, ¡Dios nos valga! Cuanto puede inventar la más exaltada fantasía les parece poco á los tiernos solicitantes, cuyos caprichos reducidos á pesetas representan muchas veces cantidades más que respetables. ¿Han ganado ó han perdido los niños con estas conquistas del progreso? Pregunta es esta que sólo indirectamente puede contestarse. Recuerden los hom-

partiendo los aplausos con el autor los concertistas Sres. Munner, Marcet, Esteva y Dini y el tenor Sr. Bosch.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, B^{is} Italiens, Paris.

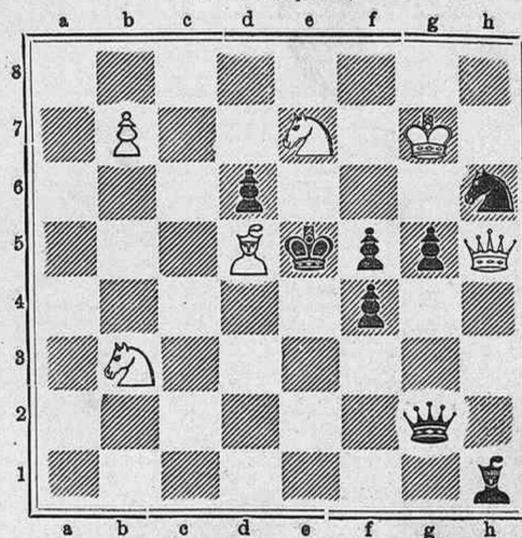
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

ENVÍO N.º 24. — LEMA: «Natura non facit saltus.»

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES

ENVÍO N.º 22. — «Noble es el juego de ajedrez.»

1. Dg5-g8, Ae4-c6 ó b7; 2. Th5-d5, etc.
d6-d5; 2. Dg8-g4, etc.
Ae4-f3; 2. Rf2x f3, etc.

NOTA. — Tiene otras soluciones que empiezan con 1. h2-h3 ó h4, Dg5-f4 ó g3. Este problema es igual á uno publicado en el «ABC des échecs» de Preti, 1.ª edición, compuesto por el famoso S. Loyd, quien no dejó de ver dichas dobles soluciones y las evitó poniendo un Peón blanco en h3, el cual falta en la imitación (voluntaria ó involuntaria) que ha sido enviada á este concurso.

ENVÍO N.º 23. — «Homo homini lupus.»

1. Cg7-e8, Rd5xe6 ó c4; 2. Ce8-c7 jaq., etc.
Ag4xe6; 2. Ce8-c7 jaq., etc.
Otra jug.ª; 2. Ce8-c7 jaq., etc.

(Se continuará)



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Los proyectiles destinados al bombardeo de Puerto Arthur en el cuartel general del general Nogi (de fotografía)

de las caricias de los nietos. Por esto, niños y hombres, mozos y ancianos, contemplamos con honda simpatía todo lo que, como la bellísima composición de Carlos Vázquez, nos trae á la mente la suave visión de la noche memorable en que la humanidad entera conmemora la adoración de un pobre Niño, nacido en un establo, por los tres poderosos Reyes que ante él se prosternan y le ofrecen ricos dones, reconociendo en él al Hijo de Dios venido al mundo para redimirle.

¿Son ustedes los Reyes Magos? ¡Que no se olviden de mí! — La contestación de los Reyes Magos, dibujos de H. H. Flere. — Estos dos dibujos del celebrado artista inglés sintetizan el carácter que en una gran parte de la sociedad moderna va adquiriendo la tradicional fiesta de Reyes. No hace aún muchos años, los pequeños aguzaban el ingenio para escribir aquellos conmovedores billetes en los cuales confesaban sus pecadillos, con el consiguiente

bres y las mujeres de hoy lo que disfrutaban en su niñez con las toscas muñecas de cartón, con los sencillos soldados de plomo, con los sables de hoja de lata, con los caballos tamaños como un perro pequeño, con las cocinitas minúsculas y con tantos otros juguetes el más caro de los cuales podía adquirirse por algunos reales; recuerden también lo que en ellos duraba la alegría nacida en la mañana de Reyes, y vean lo que disfrutaban sus hijos con los lujosos bebés que se mueven y hasta hablan, con los soldados de plomo que parecen salidos de las manos de verdaderos artistas, con las armaduras que, á no ser por el tamaño, en nada difieren de las de verdad, con los caballos casi de tamaño natural, con las habitaciones magníficamente amuebladas y con tantas otras maravillas de la mecánica y del arte que cuestan un sentido, y vean asimismo cuántos días hacen los niños aprecio de tales objetos, y cuando hayan recordado todo aquello y visto todo esto, la respuesta á aquella pregunta brotará espontáneamente de sus labios y aun mejor de su corazón.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

I

LOS HERMANOS

—¿Y bien?...
—No está mal..., respondió el otro distraídamente, inclinando hacia un lado la cabeza, como para juzgar mejor la línea que acababa de trazar; y frunció las cejas, unas grandes cejas oscuras, enmarañadas, graciosas por su expresiva movilidad encima de unos ojos azules de miope, casi cerrados.

Entonces, en el extremo de la mesa, ocupada por grandes planos fijos con chinchas á un tablero y por multitud de lápices y escuadras, se produjo una gran confusión, como si hubiera pasado un huracán ó un gato furioso. Una mano nerviosa revolvió unas cuartillas llenas de enmiendas y tachones, y el portaplumas, una frágil joya de mujer, de concha y plata, cayó de golpe en la mesa.

El hermano mayor, absorto en su trabajo, echó una mirada alarmada hacia el tintero, pero éste era sólido, con su base de cristal, y no se movió. Entonces el mayor dijo con voz tierna:

—¡Raimundo! Hijo mío, no seas tan nervioso; te lo ruego.

Pero Raimundo se había levantado y puéstose á dar paseos por la pieza, un comedor guarnecido de maderas oscuras y con un papel vulgar imitando ramajes verdes. Y aquella habitación tranquila, con su grande y pacífico aparador de caoba maciza, sus ocho sillas de paja alineadas junto á la pared y su sillón *Voltaire* de reps granate, al lado de una chimenea en la que ardía un buen fuego de carbón de piedra, fué sacudida por el paso rápido y violento del joven y llena por su voz, que rompía la dulce paz producida por la sombra de las cortinas, corridas delante de la ventana para alejar el frío de diciembre y el ruido de la calle, y por el limitado círculo de blanca luz que caía de la lámpara sobre la mesa central.

Era aquella la mesa de trabajo, la mesa fraternal, donde los dos hermanos—Pedro para hacer sus planos de barcos y Raimundo para convertirla en humilde escritorio de febril y joven poeta—se reunían todas las noches después de la separación del día, empleado por éste en interminables caminatas por París, y por aquél en la tarea cotidiana de empleado, realizada puntualmente en una agencia marítima.

—¡Nervioso! ¡Muy pronto lo dices! ¿No ves con qué angustia trabajo? ¿No comprendes lo que son para mí estos pequeños signos que no te dicen nada ni son para ti más que garrapatos?... ¡Lo que se queiría, lo que se podría expresar con esto! Buscar una expresión, adivinarla, crearla, y desesperarse por no poder producirla... ¡Qué tortura! Y, sin embargo, se cree algunas veces haber dado con ella... Se siente un ligero, alegre, loco, con una especie de miedo, sin embargo, un miedo helado como un escalofrío... No se sabe lo que eso es... Se siente un vértigo á fuerza de trazar palabras y palabras... Entonces ensaya uno esas palabras, esa frase martirizadora, leyéndosela á otro para ver el efecto, y se pregunta

uno secretamente: «¿Será esto?... ¿Qué dirá? ¿Comprenderá mi frase como se percibe la armonía de un sonido afinado?» Y se decide uno á la prueba como quien se ahoga... Se lee en alta voz sin oírse uno á sí mismo, con un gran rumor en las orejas, y después se acabó... Se espera una opinión, cualquiera que sea; se pregunta: «¿Y bien?» ¿Y qué se le responde

Levantó los ojos y vió en el espejo de la chimenea su propia cara, su pálida, rubia y fina cara de niña adolescente, sus grandes ojos y toda aquella imagen delicada y agradable que le inspiraba secretamente alguna vanidad; y se sonrió sin querer, haciendo un gesto de niño mimado.

Cinco minutos después estaban los dos hermanos hombro con hombro, inclinados sobre la cuartilla causa del disturbio, y Raimundo decía con ardor:

—Ya comprendes..., mira; la muchacha sale de su casa y se encuentra delante de la primavera, de la plena primavera reluciente, deslumbradora...

—Espera..., espera..., decía Pedro, y leía en voz baja:

«La joven se embriagó de dicha; la rosada primavera llenabaprosufusamente, como un raudal de flores, el estrecho sendero...»

—¿Quiere esto decir, preguntó, que ve las rosas á derecha é izquierda del sendero?

—Sí..., sin duda..., pero no es sólo eso, interrumpió el joven empezando ya á amoscarse; quiere decir también que le penetra la embriaguez de la naturaleza, el feliz despertar de todas las cosas y de ella misma, la belleza, el amor...

—Sí, sí, bueno, ahora comprendo... ¿Pero no haría falta una palabra más?..

En este momento sonó la campanilla y los dos se estremecieron y miraron al reloj de pared.

—Las diez y media...

—¿Será Margarita?

—Muy tarde es...

Raimundo se precipitó hacia el estrecho pasillo, en el que la luz del comedor puso al abrirse un rastro de oro.

Y en aquella claridad apareció una joven como si otro resplandor surgiese de la sombra; una cara de sol en la que relucían el cabello, los dientes y los ojos, mientras las demás facciones se distinguían mal en aquella luz indecisa. La nariz algo gruesa, la boca un poco grande y el movimiento casi japonés de las cejas levantadas hacia las sienas [no se veían al pronto.

—Sí, sí, ella es...

Raimundo la seguía arreglándose la corbata y Pedro le salió al encuentro preguntando:

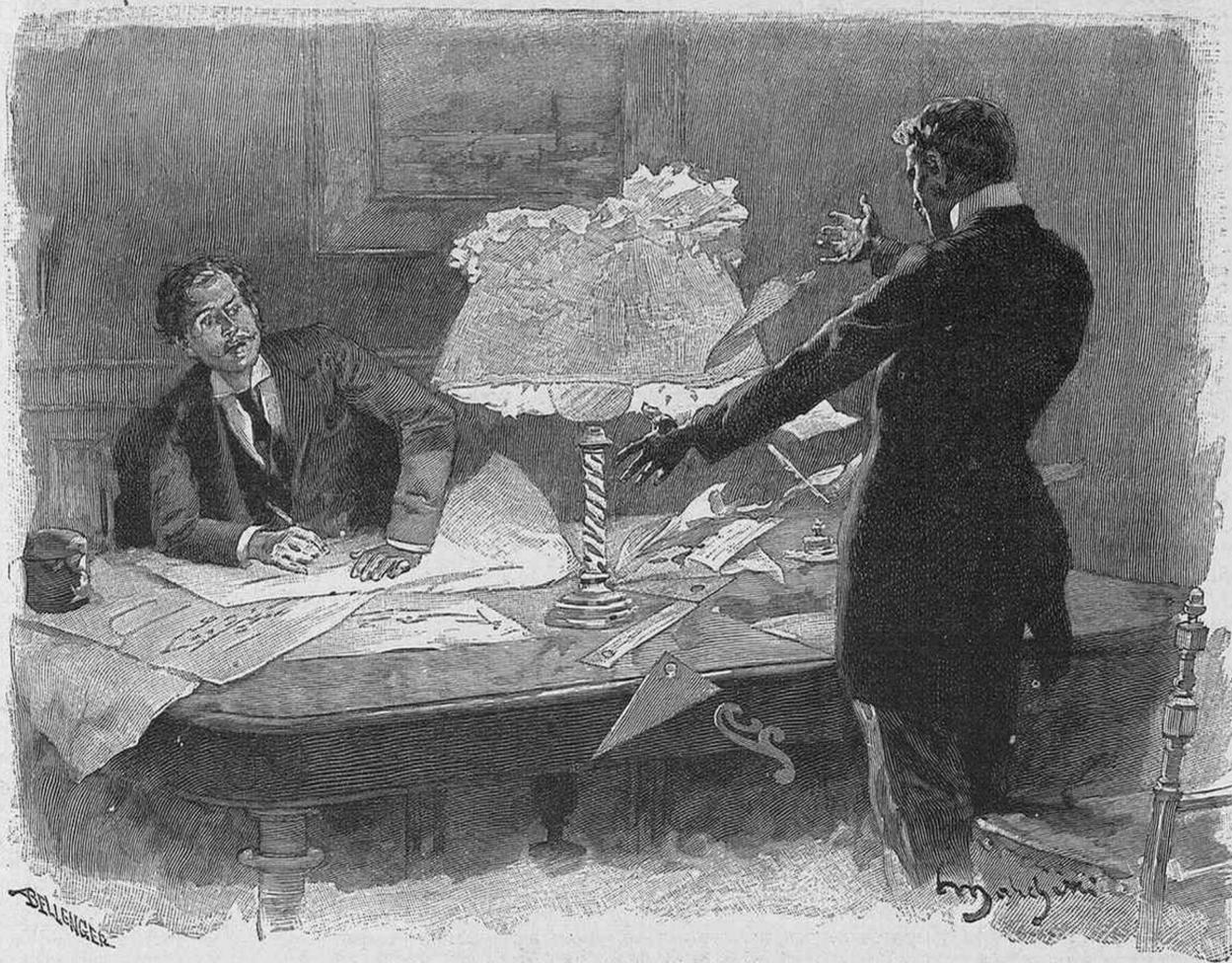
—¿Qué? ¿Ocurre algo de particular? ¿Julieta?..

—No, no... Julieta está como siempre y no hay más disgustos que los de costumbre... ¿No son bastantes? Pues qué, ¿creen ustedes que yo no puedo venir más que á contarles penas ó á pedirles servicios?..

Y la recién llegada se echó á reír en un tono más alto que el de su voz habitual, como sucede siempre que la voz quiere disfrazar el pensamiento.

Mientras hablaba se quitó el abrigo, acercó una silla á la chimenea y se sentó, sin haber visto el ademán de Pedro, que quería instalarla en la butaca.

¿Era una mujer ó una jovencita? La expresión definitiva y de justa armonía de sus movimientos, libres de la indecisión encantadora, pero un poco torpe, de la primera juventud, contrastaba singularmente con la ternura infantil y la extremada delicadeza de flor aterciopelada de su semblante.



Una mano nerviosa revolvió unas cuartillas llenas de enmiendas y tachones...

á uno? Estas sílabas heladas, indiferentes, terribles: «No está mal...» ¡Esto es lo que tú haces conmigo! Y lo peor es que no te das cuenta de ello... ¡Ah! ¡Es cruel!..

Y en su exageración de sinceridad apasionada, Raimundo, aquel niño enternecedor de inquieta juventud y de pueril ardor, temblaba y no le faltaba nada para llorar. Pasándose la mano por los rubios cabellos y arrancándose la corbata que le oprimía el cuello hinchado de emoción, el joven se paró delante de su hermano.

Pedro le puso las manos en los hombros y le movió con dulzura.

—Eres tonto, le dijo sencillamente, y eres injusto, añadió con cierta tristeza. Vamos á ver, ¿hay alguien en el mundo que se interese como yo por lo que tú haces?

—Sí, ciertamente, lo hay, respondió el joven en la obstinación de la cólera.

—¡Ah! ¿Y quién es?..

—Margarita...

Pedro dejó al que llamaba *hijo mío* con más frecuencia que *hermano*, y volvió á su trabajo.

—Ya sé, dijo, que Margarita te quiere mucho.

Hubo unos instantes de un silencio que les pareció á los dos interminable y pesado. Pedro había cogido su lápiz encarnado y se había puesto á trazar en el plano numerosas cifras en pequeñísimos caracteres. Su cuerpo grande y robusto estaba inclinado y su cara resultaba sumergida en la sombra. No se veía más que sus ojos miopes claros y velados y su frente preñada que descubría la onda de una cabellera leonina, oscura y desordenada.

Raimundo se fijaba en aquella frente, y su irritación se mezclaba con un remordimiento. Estaba indeciso entre el pensamiento rencoroso de aquel *no está mal* tan desagradablemente distraído y los recuerdos numerosos é inmediatos de la indudable, profunda y vigilante ternura de su hermano.

—¡Qué mala es!, dijo Raimundo riéndose. Nos ha extrañado ver á usted llegar á estas horas, pues viene usted más temprano, generalmente, cuando es bastante amable para pensar en sus amigos...

—¿Pensar en ellos? Lo hago con frecuencia, respondió la visitante con voz brusca.

Pedro preguntó:

—¿Ha vuelto usted muy tarde esta noche?

—Muy tarde...

—Muy de prisa debe usted de haber comido, entonces, y el salir otra vez le puede hacer daño...

—¡Bah! No es ni largo ni fatigoso el atravesar la calle... Además, no he comido...

—¡No ha comido usted!..

—No, querido Raimundo... Eso no le resultaría á usted, que es glotón y amigo de comodidades; á mí me da lo mismo, se lo aseguro á usted. Me sucede á veces y ni siquiera lo noto...

—¡Oh! ¡Qué malos ojos tiene usted esta noche!, dijo Pedro inclinándose para atizar el fuego y produciendo tal derrumbamiento de ascuas que el calor se hizo insostenible.

La joven, que no pareció haber oído, se levantó, se acercó á la mesa y se puso á mirar el plano.

—¿Cómo puede usted entenderse con tantas líneas y tantas cifras? ¡Qué laberinto!

—Y sin embargo, es de una maravillosa claridad, puesto que se trata de la precisión matemática, dijo Pedro sonriendo.

—Detesto las cosas exactas... ¿Y esto?, dijo hojeando el manuscrito. ¿Ha trabajado el niño? ¿Es algo nuevo?

—No; es lo que leí á usted el otro día... Lo estoy revisando y corrigiendo... ¿Quiere usted ver?

La joven cogió una cuartilla, pero la dejó casi en seguida.

—No, ahora no, dijo. No puedo leer nada ni comprender nada esta noche... Estoy cansada..., cansada..., y tengo un aburrimiento...

La visitante dijo estas palabras como un profundo gemido, y sentándose al lado de la mesa, extendió los brazos sobre los papeles y se quedó con la mirada fija en el vacío. Su bella cara se alteró con una expresión de lastimosa miseria y se eclipsó toda su luz, como el sol en un cielo invadido por la tormenta...

—¡Vamos allá! Ya sabía yo que las cosas no iban bien.

Y Pedro, al decir esto, cogió en las suyas una de aquellas pobres manos flácidas y añadió con voz dulce y regañona, cargada de reproches y de ternura, como se habla á un niño enfermo y desobediente:

—Hable usted, amiga nuestra, y díganoslo todo... ¿Qué hay?... ¿Su madre de usted?... ¿La pequeña?... ¿Son los otros niños que le estorban á usted en su trabajo? ¿O es que éste no marcha?..

A cada frase, la joven movía la cabeza lenta y negativamente, hasta que dijo como quien se decide de repente:

—¿Qué hay? Nada y todo... ¿Mi madre?... ¡La pobre mujer! Si gruñe, es muy natural, y yo puedo marcharme para escapar á sus nimiedades insostenibles; ella se queda al lado de mi desgraciada Julieta... ¡Ah! Esta es otra... He dicho hace un momento que está como siempre..., si, siempre en la misma situación feroz y monstruosa, siempre con aquellos sufrimientos abominables y aquella parálisis mortal en su cuerpecito de doce años, en su cuerpecito de mártir, por el que, hace diez y ocho meses, pasan todos los médicos, todas las experiencias y todas las probaturas para agravar el mal, sin que nadie, ni los más sabios —¡imbéciles!— ni los que más la quieren en el mundo, puedan sospechar de dónde viene esa enfermedad terrible, ni qué medio habría de aliviarla... Y digo aliviarla, no curarla... ¿Los demás?... ¡Ah! Me iré haciendo muy poco á poco á su ruido, á sus quejas, á sus agitaciones de fieras enjauladas... ¿Qué tiene de extraño?... ¿Quién los pasea? ¿Quién los divierte?

—Usted, de vez en cuando...

—¿Yo? Nunca ya. Algunas veces me dan ganas de enviarlos á jugar á la calle, al arroyo, con los más pobres... ¿No lo son ellos también? En cuanto al trabajo, ¡qué horrible broma! ¿Merece el hermoso nombre de trabajo el oficio manual á que yo estoy sujeta? Ese pintarrajeo fastidioso é innoble... Esas eternas cajas... Esos terribles saquitos... Esas pantallas... ¡Qué asco!..

—Todo eso se puede hacer con arte...

—¡Oh! Amigo mío, no diga usted tonterías... ¡El arte! Sí, se puede ver el arte en cualquier cosa, tiene usted razón, cuando se está libre, libre de tener una idea y de ejecutarla con el lujo del tiempo y en la riqueza de la soledad... Pero un modelo de encargo, que hay que repetir cientos de veces... ¡Bonito está ese arte!.. ¡Y pensar que me ha gustado la pintura,

ese milagro del color y de la forma! ¡Pensar que he tenido en los ojos un vértigo de visión y que en mis dedos, en estos dedos, he creído sentir un día lo intangible, el poder de crear!..

Y la joven agitaba su mano ante la luz de la lámpara como una frágil joya, como una cosa extraña y preciosa mirada con envidia, con pena y con sorpresa.

—Sí, he amado esto..., he amado y he deseado una vez en la vida... ¡Qué imbecilidad! ¿Se debe, acaso, amar algo en la vida? No, hay que existir, sencillamente; ser el animal que se arroja sobre la comida y á quien se esclaviza. ¡Los animales domésticos! No son los perros, ni los gatos, ni los demás; son los que tienen necesidad de dinero, los pobres..., que penan detrás de ese miserable metal indispensable para la vida y que, bastante cobardes para querer conservarla, están prontos para ganarlo á todas las tareas, á todas las humillaciones y á hacer callar á su alma...

Raimundo estaba delante de ella, escuchándola con una fiebre que se veía en el brillo de sus ojos y en el temblor de sus labios.

—No tiene nada de humillante el ganar dinero, dijo Pedro en voz baja.

Pero después se ruborizó de repente, como si le diera vergüenza el decidir y predicar con aquellas palabras triviales, y añadió irguiendo por completo su alta estatura de gigante:

—¡Ah!.. ¡Pero!.. ¡Estamos lucidos! Mis dos hijos están terribles esta noche. Raimundo me acaba de servir mil amargas recriminaciones, y ahora usted, nuestra amiga...

—¡Oh! ¡Cállese usted!..

Y la joven, con un movimiento ágil y rápido, le puso la mano en la boca y dijo acercándose á Raimundo:

—Este..., este me comprende... No sé lo que decía hace un momento, pero...

—Decía, como usted, que no le entiendo, y él también aseguraba que usted comparte mejor sus sueños...

Pedro estaba, al decir esto, algo triste y como humillado ante aquellos dos seres rubios, frágiles y vibrantes, apoyados el uno en el otro.

—¡Ah! ¡Los sueños!, exclamó la joven con voz sorda y con un ardor inusitado; ¿también usted los tiene, mi pequeño Raimundo? ¡Grandes, grandes sueños, que por la noche, cuando se está solo y se cierran los ojos, parecen cubrirlo todo como con una brillante tela de seda y oro!.. Están alrededor de uno..., los del pasado, allá, muy lejos..., y los otros delante, más lejos todavía... Pero los hay por todas partes... ¡Es un esplendor! ¡Una apoteosis!.. ¡Y qué miseria, qué miseria al despertar!..

Mientras la joven hablaba, Pedro, en dos ó tres idas y venidas desde el aparador á la mesa, había traído pan, manteca, la tetera, y finalmente, un tarrito que presentó tímidamente, diciendo:

—Es *foie gras*... Esperábamos para abrirle una buena ocasión..., y puesto que no ha comido usted, vamos á hacer tartas y cenaremos..., ¿eh?

La joven se le quedó mirando un momento y después se echó á reír y dijo mirando á Raimundo, que también se sonreía:

—¡Este buen Pedro!.. ¡Aquí le tiene usted, el sin ilusiones!..

Hacia mucho tiempo que Margarita se había marchado, el reloj latía como un pulso regular y acompasado, más fuerte en el silencio de la noche, y los dos hermanos estaban todavía en la pequeña habitación llena de la luz blanca de la lámpara.

Pedro trabajaba para ganar las dos horas perdidas, y Raimundo, recostado en la butaca, estaba mirando las blancas cenizas y los negros carbones, entre los que brillaba todavía, como un ojo en la obscuridad, alguna brasa encendida.

¿Se había marchado realmente la joven? ¿No estaba todavía allí, como una sombra invisible, entre aquellos cálculos cuya exactitud «detestaba» y pasando y repasando por aquellos ensueños inactivos?

—¿Duermes?, preguntó Pedro de repente.

—No, dijo el muchacho estremeciéndose.

—¡Ah! Cref... Como no decías nada...

—Estoy pensando.

—Vete á la cama; mañana estarás rendido y no podrás escribir...

—¿Y tú?

—Yo también me acostaré en seguida. Estoy acabando.

Raimundo se acercó á su hermano y le miró trabajar durante un momento.

—¿Es el plano para Girel el ingeniero?

—Sí.

—¿Para el yate del conde de Luc?

—Sí.

—¡Y será Girel el que cobre una fuerte suma, mientras que tú!..

—Yo también cobraré... una pequeña suma, dijo Pedro sonriendo.

—¿Eso te hace gracia? Pues á mí me indigna y me exaspera. ¡Cómo! Ahí tienes un caballero que va á recibir una cantidad enorme por un trabajo que tú has hecho, y tú...

—Yo he aceptado las condiciones de ese «caballero» y las encuentro muy ventajosas... Si no me hubiera yo creído capaz de hacer el trabajo, puedes estar seguro de que hubiera rehusado; pero, entre nosotros, y ya ves que no soy tan modesto como tú piensas, me creo á la altura de Girel...

—¡Y no te adulas! ¿Te acuerdas de su fiasco del año pasado con el barco para los Loris, con aquella quilla demasiado pesada y sin proporciones? Fracaso en toda la línea...

—¡Este no será un fracaso, te respondo de ello! Mira esto...

Raimundo se acercó con una evidente buena voluntad, pero después confesó:

—Querido, tienes que dispensarme, pero yo soy como Margarita; tus planos no me dicen gran cosa...

—¡Cómo! Estas líneas, estas curvas, estos... Pero es verdad, añadió Pedro interrumpiéndose de repente; todo esto tiene sólo interés para los del oficio... Anda, vete á la cama, querido Raimundo... Yo haré lo mismo dentro de un momento, muy despacito, para no molestarte...

El joven pasó á la pieza contigua, un dormitorio de dos camas, que, con el comedor, una cocina y un cuartito obscuro, componía toda la casa. Pero tenían también un balcón, desde el cual se descubría un mar de tejados, y entre dos muros, un trozo del Sena, del ancho de un espejo, pues la casa cortaba en arista irregular la calle de los *Grands-Angustins*, cerca de la punta de la isla.

Al cabo de un momento, Pedro vió que la puerta se abría de nuevo.

—¿Qué hay?, dijo.

—Nada... Dime; siempre quiero preguntarte... Tú, que la conocías mejor entonces... yo era muy joven... Dime, ¿crees que piensa todavía en él?

—¿Margarita?... ¿En su marido?

—Sí...

—¡Qué sé yo! ¿Se saben jamás esas cosas?... ¡Vaya una idea! ¿Te da á menudo por hacer á estas horas semejantes preguntas?

—Sí, me da, con más frecuencia de lo que tú crees, porque hay algo que no es natural... Estoy seguro de que no me has dicho nunca la verdad entera... ¿De qué murió?

—Murió de repente..., lo sabes como yo..., pero no encuentras la cosa bastante dramática para tu alma terrible de escritor. Una niña casada á los diez y ocho años, y casada ¿cómo?, ¿con quién? Su padre, Avesnes, iba á quebrar; veía la quiebra delante de él como un precipicio y perdió la cabeza... De pronto se presenta un comanditario, un salvador. «Le doy á usted los fondos necesarios y le saco de apuros; pero amo á su hija de usted...» Y el padre se la dió.

—Pero ella, ella, ¿qué pensaba?

—Pregúntaselo... Si hubiera visto al individuo y le hubiera conocido, no es de creer que hubiera podido amarle... Pero era ella tan joven y él tan enamorado... En fin, me fastidias con tus preguntas y te diré lo que queda en dos palabras. El matrimonio..., y tres días después, la muerte repentina del marido. En el aturdimiento y en el trastorno consiguientes, se descubre que todo había sido mentira, las promesas, los papeles, las firmas enseñadas, y que se trataba de un hombre arruinado y deshonrado... En fin, estaba muerto... ¿Qué más quieres? ¿No estás satisfecho?... Ya sabes que el desgraciado Avesnes, en plena quiebra, murió loco unos meses después en un manicomio. Su viuda, ¡pobre mujer!, inofensiva, pero débil y acostumbrada al lujo, se quedó con cuatro hijos; Margarita, que es la mayor, viuda también después de tres días de matrimonio, dos niños pequeños y esa deliciosa y desgraciada Julieta, siempre enferma y clavada en la cama, hace cerca de dos años, por una parálisis nerviosa... ¿No te explica bastante todo esto que nuestra pobre Margarita pase momentos negros, como los de esta noche, en los que grita como un animal martirizado, y vienes aún á preguntarme «si piensa todavía en él?..»

Pedro dijo todavía palabras bruscas, de infinita bondad; para obligar á su hermano á acostarse tranquilo. Y cuando la puerta se cerró al fin entre los dos y el silencio de la pieza inmediata le indicó que «el muchacho» dormía, en la cara del mayor apareció una expresión de sufrimiento. Su memoria se

llenó de imágenes dulces y lejanas, y otras presentes, profundas y misteriosas.

Recordó los hermosos días de su pacífica infancia, transcurrida en un país tranquilo, á la orilla del Adour, cerca de Bayona. Ya entonces estaba poseído por una pasión inmensa y reflexiva por las cosas del mar, y entre los barcos y los marineros soñaba con navegaciones maravillosas, pues tenía en las venas la herencia de su abuelo paterno, capitán de la marina mercante, y esa sangre vascongada que ha hecho los más atrevidos aventureros de los océanos.

No conservaba más que un ligero y vago recuerdo de su padre, muerto en el mismo año en que nació Raimundo y cuando él tenía poco más de cuatro años.

No eran ricos entonces, y Pedro recordaba muy bien desde los últimos límites de su memoria á su madre inclinada sobre unos bordados interminables y contando cuentos encantadores al pequeño Raimundo, que conservó hasta los nueve años los rizos alrededor de su fina fisonomía y una gracia deliciosa de niño delicado.

Su madre le predecía un porvenir tejido de glorias como una tela regia.

«Tú serás hermoso, célebre, rico y dichoso,» le decía.

«Y yo seré marino,» contestaba alegremente Pedro, en cuya cabecita cuadrada y sólida de prácticas decisiones estaba ya todo resuelto: entrar en el *Borda* antes del máximo de edad, para ganar tiempo... Pero nada de esto se realizó.

Su madre, con los ojos cansados de trabajar, iba perdiendo la vista. ¿Podía Pedro alejarse de ella y de aquel delicado hermanito?

Parisiense de nacimiento y poseída siempre por la nostalgia de la ciudad de los cielos velados y del alma febril, la madre, ya medio ciega é inactiva, sintió un deseo agudo y enfermizo de volver á París. Los tres se fueron á la capital y pasaron allí unos años en la tímida medianía en que vive la clase media pobre y honrada. Años de estudio, en los cuales las disposiciones de Pedro para las matemáticas y el dibujo se desarrollaron hasta el punto de que sus profesores decían: «Es preciso que ingrese en la Central.»

Pero hubiera hecho falta dinero, tiempo y un alejamiento casi continuo, y Pedro tuvo que emprender una humilde é inmediata tarea de empleado.

En su mente se dibujaron algunos recuerdos que representaban rápidamente su juventud. De repente un rayo de sol desgarraba las brumas grisáceas de aquellos días, y aquella claridad, entre tantas horas tristes, era como un pájaro en un cementerio: Margarita.

Al volver un día á su casa, la encontró allí con su

padre, M. Avesnes. El padre y la hija habían ayudado á Raimundo á transportar á su madre, que se había desmayado en el Luxemburgo. Aquel fué el principio de su amistad, facilitada por una vecindad

bras desconsoladoras, de las que él no había comprendido al principio más que este nombre, repetido como una queja de agonía: «Margarita, mi pobre Margarita?..» Después, contestando á sus preguntas

llenas de espanto, aquel hombre le había respondido: «Venga usted; sígame...» Y, con una impresión de pesadilla, reproducía en la mente aquel corto trayecto hasta la casa muy próxima en que los recién casados acababan de instalarse y volvía á escuchar el relato de Avesnes: Dorgers, el marido de Margarita, había rogado á su mujer que fuese á comer en casa de sus padres y que le esperase allí hasta que fuese á buscarla por la noche, pues tenía que atender á un negocio urgente.

Sabiendo las muchas complicaciones actuales de la situación, la recién casada no había extrañado semejante plan y había obedecido.

Al mismo tiempo de dar las doce de la noche, Avesnes, algo inquieto, había cogido sin decir nada la llave de la casa de su hija, se había ido á ella y había encontrado á Dorgers ahorcado. Su muerte databa de dos horas. El desgraciado padre, medio loco, fué á buscar á Pedro, y toda la noche se pasó en una inolvidable serie de minuciosos y atroces detalles.

En aquel momento les pareció imposible revelar la verdad entera á Margarita. El drama de la muerte repentina de su marido era ya demasiado pesado para una mujer tan joven y no acostumbrada á las pruebas de la vida, y los dos hombres resolvieron evitarle el trágico horror del suicidio.

No fué difícil engañarla en los momentos de estupor que subsiguieron á aquel acontecimiento fulminante. Pedro guardó el secreto á su hermano, que en aquel momento estaba en Bayona, y después continuó

callando por temor de una expansión inconsciente de aquella naturaleza débil y tierna, sobre todo cuando le vió en gran intimidad con Margarita...

Al pensar en esto, Pedro suspiró profundamente con una especie de sollozo ahogado, como si tuviese un nudo en el corazón.

—¡Ah!.. ¡Yo no sé!.. ¡No veo claro!, murmuró. ¿La ama? ¿Y ella?.. ¿No los une más que su gran amistad y ese parecido singular que hay entre ellos?.. Los miro siempre como unos niños... Tienen la misma edad, veintitrés años, y ella ha vivido, es una mujer...

Y añadió muy bajo, como si la hubiese tenido delante:

—Mujer querida...

Pedro se representó entonces aquella cara de virgen, en la que el abismo, negro algunas veces, de los ojos desmentía á la juventud infantil de una boca radiante...

(Continuará)



Y en aquella claridad apareció una joven como si otro resplandor surgiese de la sombra

muy inmediata. Margarita volvió con frecuencia y estuvo deliciosa con la pobre ciega, que ya no podía salir. A Pedro le parecía un hada alegre y benéfica.

Iba con su madre, cargada de flores, de golosinas y de mimos delicados. «¡Pruebe usted esto, Madama Etcharre; vea usted qué bien huele esta flor!» Era el lujo y la alegría más pura, y al joven le resultaba por eso mismo un poco ideal y casi inaccesible de fina gracia...

Y de repente la encontró muy cerca de él, lastimosa en su dolor... Ahora pasaban por su memoria los sucesos recordados á Raimundo hacía un momento, y que estaban mezclados con una desgracia: la muerte de su madre...

Y después venía, en todo su horror oculto, el punto secreto presentado por Raimundo y negado por Pedro.

¿Cómo olvidar jamás aquel despertar á media noche, la llamada desesperada de Avesnes y sus pala-

Los grandes diamantes del mundo

(LOS GRABADOS DE ESTA PÁGINA REPRODUCEN LOS BRILLANTES EN SU TAMAÑO NATURAL)

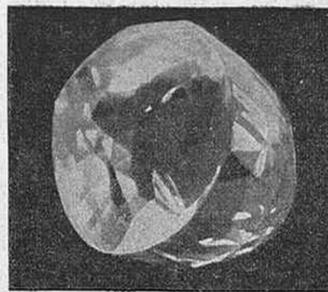
Tienen las joyas un misterio especial, y casi parece que la mágica fascinación que ejercen sobre sus poseedores dura, de un modo oculto, en ellas desde los tiempos en que los hombres se mataban unos á otros por causa de esas fatales y brillantes piedras.



Gran diamante del Mogol.
Probablemente es una parte del Koh-i-nur



El diamante Florentino.
Pesa 139 1/2 quilates



El diamante Orlof.
Está en el cetro del czar de Rusia

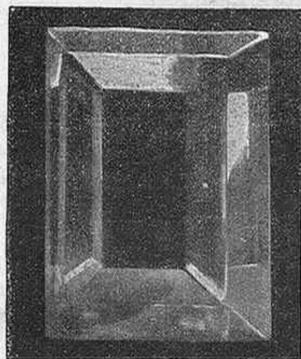


El Orlof,
visto de frente

Desde el Oriente han cruzado los continentes, y la historia de su paso es muchas veces un libro cerrado. Las órbitas vacías de los ojos de los ídolos de los remotos santuarios de la India y las joyas de las coronas de algunos monarcas europeos son testimonios de dónde vinieron y adónde han ido á parar.

Su edad no se calcula por los procedimientos ordinarios. Sobre el brazo de una dama inglesa, dice lord Macaulay, puede que brille una joya que presencié el saqueo de Roma por Alarico y que contempló antes, ¿por qué no?, los tesoros de los palacios de los Faraones y de Darío, ó los campamentos de los Tolomeos; que vino á Europa adornando la garganta de la esposa vulgar de un prócsul, para resplandecer en las carnicerías de los circos; que luego pasó, en un carro godo arrastrado por bueyes, á un serrallo árabe de Sevilla, y que vuelta otra vez á la India,

para figurar en el trono, en forma de pavo real, del gran Mogol, más tarde fué comprada por un armenio por unas cuantas rupias á un soldado inglés, viniendo al fin á parar á Inglaterra.



El diamante
Koocher



El gran Nizán,
destruido durante la insurrección de los cipayos



El Koh-i-nur,
del rey Eduardo VII

UNA FORTUNA EN UN TURBANTE

En el año 1739, cuando Mohamed Shah fué derrotado por Nadir Shah, el invasor persa de la India,

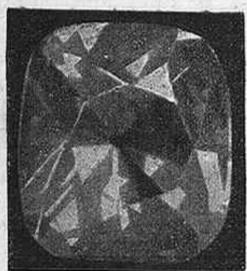
cambió de dueño. Al verlo por primera vez, Nadir exclamó: «Koh-i-nur» (montaña de luz), y desde entonces se llamó así. Cuando el Shah Sujah fué depuesto, se lo dió á Ranjit Singh, del Punjab, como premio de la ayuda que le había prestado para recobrar el trono de Cabul.

En 1839, á la muerte de Ranjit Singh, fué depositado en el tesoro de Lahore.

Cuando la anexión del Punjab, en 1849, fué confiscado, como todo lo demás perteneciente al tesoro, por la Compañía de las Indias Orientales, con la intención de regalárselo á la reina Victoria. Lord Dalhousie lo envió á Inglaterra en 1850.

Digamos, para terminar, algo sobre su tamaño. El gran Mogol, en 1665, se lo enseñó á Javernier, el célebre viajero francés, quien lo describe como parecido en su forma á un medio huevo. El Koh-i-nur, cuando fué expuesto al público en la gran Exposición de 1851, pesaba 186 1/16 quilates. Después se le ha vuelto á montar y tallar en forma de rosa, y ahora sólo tiene 106 1/16 quilates, habiendo así perdido mucho por no haber sido bien tallado.

Se cree que vale nada menos que 40.000 libras esterlinas.



La Estrella del Sur



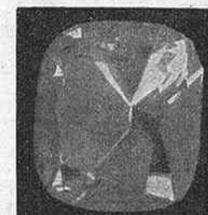
El diamante Sancy



El Pitt ó Regente



El diamante de Shah Jehan



El diamante azul Hope

LA NOVELA DEL KOH-I-NUR

El célebre Koh-i-nur, perteneciente hoy al rey Eduardo VII, tiene una historia novelesca y que alcanza á cinco mil años; el diamante Orloff y la Luna de las Montañas, ambas joyas de la corona de Rusia, tienen también un pasado igualmente remoto, siendo reliquias de los grandes emperadores mogoles del imperio tártaro mahometano.

El referir la historia del Koh-i-nur nos llevaría hasta las fábulas orientales, tan legendarias como las de la Tabla Redonda y de la famosa Excalibur, la espada encantada del rey Artus, que, como dice el poeta, «resplandecía con chispas de diamantes, miles de luces de topacios y jacintos, trabajados con el más refinado arte de la joyería,» ó de los nueve diamantes que uno á uno fueron regalados al vencedor del gran torneo anual y que formaron luego el collar que ganó Lanzarote y dió á la reina Ginebra.

Pero dejemos los cuentos de los poetas. La historia del Koh-i-nur proviene de la tradición, que en

no se encontró el gran diamante en el tesoro del despojado monarca, en Delhi. Mahomed, al huir, lo había efectivamente ocultado en su turbante. Súpolo Nadir, y cuando se firmó la paz, en la ceremonia de



La rosa Shah

reinstalar en su trono al emperador mogol, con verdadera astucia oriental le propuso cambiar de turban-

EL DIAMANTE MAYOR DEL MUNDO

El diamante mayor es el Orloff, que está en el cetro del emperador de Rusia. Pesa 193 3/4 quilates y está tallado en forma de rosa, con una cara plana por abajo, semejante á medio huevo de paloma. Como la parte inferior del Koh-i-nur también es plana, se ha supuesto que estas dos piedras eran partes de la primitiva, que perteneció al gran Mogol, y que otro diamante que pesa 132 quilates, ganado por Abbas Mirza en el asalto de bocha en el Khorassan, en 1832, podría ser un tercer fragmento. Este último fué durante mucho tiempo empleado por uno de los naturales como eslabón para sacar fuego. Unidos esos tres diamantes famosos, serían aproximadamente del tamaño que dice Javernier.

LAS PEREGRINACIONES DEL ORLOFF

Hay varias versiones novelescas relativas al diamante Orloff. Según una, perteneció á Nadir, shah

de Persia, y cuando éste fué asesinado, pasó á manos de un mercader armenio, que lo llevó á Amsterdam. Otra, y la más generalmente admitida, es que fué antiguamente uno de los ojos del ídolo de Brahma del templo de Seringham.

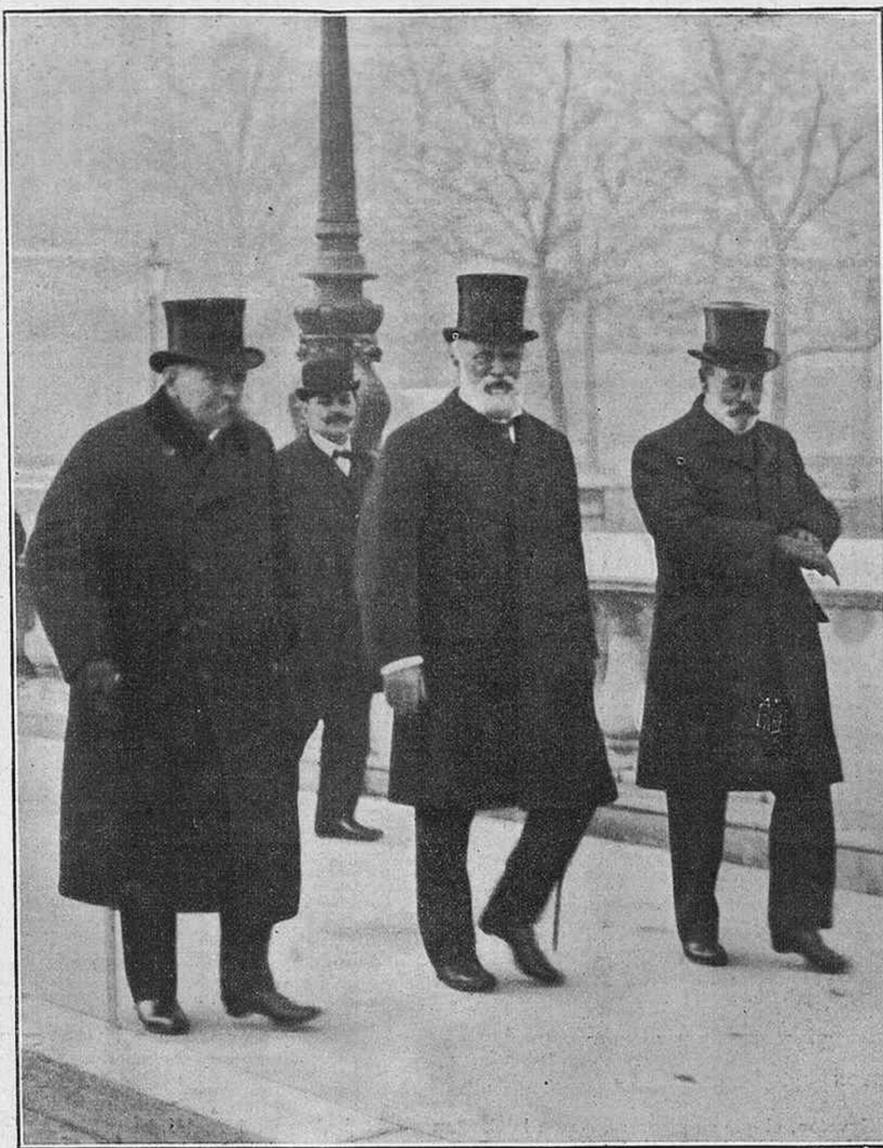
A fines del siglo XVII, un desertor francés, fascinado por tan inapreciable alhaja, tanto se supo congregar con los sacerdotes, que le permitieron que les ayudara en el cuidado del templo. Después de muchas manipulaciones, pudo arrancar de su sitio una de las piedras, pero la otra se le resistió. Huyó, sin embargo, con su presa, y parece que pasó de sus manos á las de un marinero inglés, de éste á un judío y luego á un griego. Ya por entonces su precio había subido de unos pocos miles á 90.000 libras esterlinas.

En 1772 fué vendido en esa cantidad al general Orloff, el salvador de Moscou, que por aquel entonces estaba desterrado de la corte.

LAS ALHAJAS FAMOSAS DE RUSIA

Otros diamantes célebres entre los que tiene la corte de Rusia son el «Sancy,» que fué en un tiempo de Carlos el Temerario y después de Luis XIV, y en 1830 fué vendido al emperador de Rusia; pesa 55 ½ quilates; el «Shah,» de 86 quilates, y la «Estrella Polar,» de 40; hay también un magnífico diamante rojo, color muy raro, que costó 15.000 libras esterlinas.

El diamante «Sancy» tiene una historia accidentada. Fué comprado en la India por Mr. de Sancy, embajador en Constantinopla, por los años de 1570. Estuvo luego en poder de los reyes Enrique III y IV de Francia, y después lo vendió Sancy á la reina Isabel de Inglaterra.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — La información sobre el asunto de Hull. Los almirantes Kaznakof, Beaumont y Davis, delegados respectivamente de Rusia, Inglaterra y Estados Unidos, al salir de la primera sesión celebrada en París en el Ministerio de Negocios Extranjeros. (De fotografía de «Photo-Nouvelles, de París.»)

EL CÉLEBRE DIAMANTE PITT

Entre los diamantes famosos figura el «Pitt» ó «Regente,» conservado entre las joyas nacionales en París. Fué encontrado por un esclavo en Partheal, en el río Kistna, en 1701. Tomás Pitt, gobernador entonces de Madrás, abuelo del gran conde de Chatam, lo compró en 20.000 libras esterlinas y lo llevó á Londres, donde el tallarlo costó 3.000 libras. En 1717 fué vendido, con intervención del célebre hacendista Juan Law, al duque de Orleans, durante la menor edad de Luis XV, en 130.000 libras esterlinas.

Durante la revolución francesa el diamante Pitt fué enviado á Berlín. Se le considera como el más perfecto que hay en Europa; pesa 136 ¾ quilates, pero anteriormente pesaba 410 y los fragmentos que saltaron ó fueron aserrados cuando lo tallaron fueron apreciados en más de 1.000 libras. En el día está evaluado en más de 480.000 libras esterlinas.

EL DIAMANTE AZUL DEL GRAN REY

Un diamante de un color raro, de un azul de zafiro, de gran brillo, es el célebre diamante Hope. Javernier lo descubrió en la India y se lo vendió á Luis XIV. Era considerado como uno de los más preciados tesoros de la corona de Francia.

El gran rey lo llevaba pendiente de una cinta azul pálido y lo montaron en el collar del toisón de oro para la gran recepción que se hizo á la embajada persa en 1715. Durante el reinado del Terror estuvo depositado en el *Garde Meubles*, pero lo robó un tal Cadet Guillot, que le cortó un pedazo y le dió una forma ovalada.

P. G. KONODY.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
 FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmacias.

PÍLDORAS MOUSSETTE
 Neuralgias,
 Jaqueca,
 Ciática.
 CLIN y COMAR - PARIS
 En todas las Farmacias.
 650

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 AÑOS de ex.ºo.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



MME. SYVETON



M. GABRIEL SYVETON

La muerte del diputado nacionalista francés M. Syveton, el que en plena sesión de la Cámara abofeteó al general André, ha producido gran sensación, no sólo en París, sino en toda Francia. Las extrañas circunstancias que en el hecho concurren, el misterio de que aparece rodeado, las versiones contradictorias que para explicarlo se han hecho circular, la atención preferente que la prensa francesa le dedica, todo contribuye á dar mayor interés al suceso. ¿Se trata de un mero accidente desgraciado? ¿Hubo asesinato? ¿Hay en el fondo de todo ello un terrible drama de familia? ¿Ha de verse en el suicidio, si es que fué suicidio, el recurso extremo para salir de una situación económica comprometida? Nadie es capaz, por ahora, de contestar de una manera absoluta á ninguna de estas preguntas, tanto menos cuanto que la pasión política se ha apoderado de este asunto, buscando en él cada partido una explicación distinta, favorable á sus fines particulares. La policía y el tribunal parisienses no cesan en sus averiguaciones, y es de esperar que no tarde en aclararse el misterio. Como nota de actualidad publicamos los dos retratos que van al frente de estas líneas, el de M. Syveton, protagonista del luctuoso drama, y el de su esposa, cuyo nombre tanto ha sonado con motivo de la información judicial que actualmente se está practicando.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ta} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

PRECO 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et Co. St-Denis, 40

AGUA LÉCHELLE

Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.* Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.